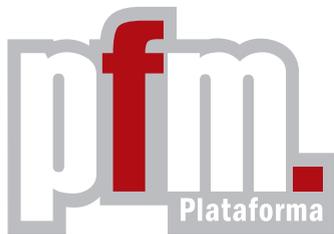




Telegrafía



El 'Twitter' de antaño



Facultad de Comunicación Social-Periodismo
Universidad Pontificia Bolivariana
Seccional Bucaramanga

Rector UPB Bucaramanga Mons. Primitivo Sierra Cano

Escuela de Ciencias Sociales Decano Raúl Jaimes Hernández

Facultad de Comunicación Social y Periodismo Directora Olga Beatriz Rueda Barrios

Dirección y edición Ivonne Rodríguez González

Subeditora Stefany Uribe Cueto

Periodistas en esta edición Stefany Uribe Cueto
Laura Fernanda Tamayo
Laura Camila Pinilla
Daniel Bareño
Shara M. Layton
Lifeth Cotes
Angie Forero
Laura Peña
Claudia Merchán
Jorge Mayorga
Daniel Remolina
Lizeth Prada
Miguel Alguero
Jhon Sebastian Suárez Herrera
Wendy Alejandra Santos Niño
Andrea Paola Henao
Mayra Angélica Alarcón
Carolina Cabrera
Yolanda Amaya Medina
David Gómez Tasco
María Angélica Campos
Breyner Soledad
Tania Gómez
Andrea Niño
Valentina Rodríguez Hernández
Diana Cristina Bayona González
Edwing José Pinilla Álvarez
Adriana Ramírez
Andrea Cediel
Rafael Schmalbach
Danny Torra

Fotografía portada Stefany Uribe Cueto

Fotografías internas Periodistas Géneros Periodísticos I
agosto-noviembre 2015
Stefany Uribe Cueto

Diseño e Impresión Futura Diseño e Impresión

Universidad Pontificia Bolivariana
Km. 7 autopista a Piedecuesta
PBX: 6796220 Extensión 592
Fax: 6799080 A.A. 2932
Santander, Colombia.

plataforma@upb.edu.co
www.plataformaupb.com

Facebook Revista Pfm (Plataforma)

Twitter @RevistaPfm

ISSN 1909-4213

46

-DISTRIBUCIÓN GRATUITA-

Sumario

El telégrafo, extinto pero nunca olvidado.....	2
Magdalena, la realidad del conflicto armado sobre las tablas	7
La sed de Los Santos.....	10
La lucha de los deportes 'fantasmas'.....	12
James: no Rodríguez sino Triviño.....	15
El cuento de los cuenteros.....	18
Málaga, la eterna carretera.....	22
La obesidad, una amenaza silenciosa en Santander.....	24
Cambiando a rojo.....	27
Caminos sin límites	29
¿Quién le pone la cara a las ciclo-rutas de la ciudad?.....	32
El temblor que puso a pensar a una región.....	35

Lea también en plataformaupb.com:

Santander, tierra de *berracos*

La escena del teatro santandereano

Un viaje por los eventos culturales de Santander

VIH/SIDA: más que un asunto de salud pública, un problema político

Bucaramanga, ¿ciudad de parques?

Las ideas y opiniones expresadas en esta revista son responsabilidad exclusiva de sus autores. La reproducción de los textos aquí publicados se permite, si se citan el autor y la fuente.

Plataforma comienza el año 2016 con una variada paleta de historias periodísticas. La portada de esta nueva edición, la 46, reconstruye la historia de la telegrafía a partir del testimonio de las hermanas Esther y Margarita Silva, dos santandereanas telegrafistas que transportan al lector a aquellas épocas en que el telegrama era tan popular como el *Twitter* de hoy. El lector se encontrará con datos históricos y anécdotas sobre el ejercicio de este mecanismo de comunicación que permitía llevar mensajes de un lugar a otro en resumidas palabras.

Esta revista reconstruye por medio de una obra de teatro la memoria del conflicto armado en la región del Magdalena Medio. El guion y puesta en escena de una historia basada en hechos reales, reconstruye la crudeza del asesinato, la desaparición forzada y el dolor de miles de familias víctimas en esta región. Es un texto que deja abierto el reto que tiene por delante el gobierno nacional y local, y la sociedad, por aterrizar la paz territorial a la luz de los Acuerdos de La Habana.

El trabajo evidenciado en estas 36 páginas es producto de ejercicios reales de periodismo realizados por estudiantes de Géneros Periodísticos I durante el segundo semestre de 2015. El lector se encontrará también con una historia sobre la necesidad de agua en el municipio de Los Santos, cuyos habitantes están a la expectativa del funcionamiento de un acueducto que está siendo construido entre la vereda La Mojarrá y el sector de San Bazar. Con las altas temperaturas registradas durante los últimos meses, los campesinos nativos se han visto en aprietos para sostener sus cultivos y hacer rendir el agua que les llega por medio de carro-tanques.

Otro texto pone en evidencia la urgencia de invertir recursos en infraestructura y equipos para incentivar el deporte en Santander; uno más reconstruye la historia de James Triviño, una víctima del conflicto armado colombiano que en medio de su situación de desplazamiento se rebusca la vida como voceador de periódicos en la calles del departamento. Los periodistas también hicieron un recuento de la cuentería, los espacios y los personajes que hacen de este oficio una alternativa de esparcimiento y agenda cultural en la región; en otro reportaje ponen de presente la deuda histórica que persiste con la construcción de la vía a Málaga y en otro más muestran por medio de testimonios la importancia de ganarle la batalla a la obesidad como un asunto de salud pública.

Esta edición también hace un recorrido por las historias de vida del trabajo informal en los semáforos, los retos planteados por las personas en situación de discapacidad y su llamado a una política pública de inclusión, y la necesidad de que la capital santandereana y su área metropolitana garantice infraestructura e implemente las ciclorrutas, promoviendo el uso de la bicicleta como un medio de transporte alternativo y amigable con el ambiente.

Plataforma es producto de los ejercicios de reportería de los estudiantes de la Facultad de Comunicación Social-Periodismo y del Semillero de Investigación en Prensa Escrita, de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga. Agradecemos sus comentarios o sugerencias a plataforma@upb.edu.co, a la cuenta en Facebook Revista Pfm (*Plataforma*) o al Twitter @RevistaPfm. También puede compartir en línea nuestros contenidos publicados en www.plataformaupb.com.

El telégrafo, extinto pero nunca olvidado

¿Le suena la palabra 'abracaríbes'?, ¿se la han dedicado? Las telegrafistas Esther y Margarita Silva desvelan a carcajadas el significado de esta expresión que era utilizada desde hace 150 años para enviar abrazos, caricias y besos por el telégrafo.



Margarita y Esther Silva fueron telegrafistas cuando el telegrama era la 'red social' de entonces. Ambas relatan la importancia de este invento en las comunicaciones.

Foto: Stefany Uribe Cueto.

Por:
Stefany Uribe Cueto | stefany.uribe@upb.edu.co

Aunque el telégrafo haya quedado sin pulsar para siempre, en la historia aún puede escucharse su tintinar metálico y entrecortado al escribir el punto, raya, punto de los emotivos mensajes que se transmitían acortando distancias. Pese a su extinción, el padre olvidado de las comunicaciones, y su socio el

telegrafista siguen perennes con nostalgia por medio del lenguaje del recuerdo.

La moderna tecnología no es algo que estremezca a Esther y Margarita Silva. Como si se refirieran al último Smartphone, se ilumina su mirada hablando con emoción de un antiguo aparato de madera y cobre esmaltado y en cómo funcionaba para comunicar.

Esther y Margarita Silva fueron telegrafistas hasta donde los avances tecnológicos lo permitieron. “Somos de los pocos “Morsistas” [de la palabra morse, sistema de telegrafía] que quedan, y amamos nuestra profesión”, afirman las hermanas que se ocuparon del manipulador, el sonante y una máquina de escribir. Hoy a sus 81 y 74 años recuerdan con emoción la época dorada de este sistema de comunicación que cambió para siempre el destino tecnológico del país.

En 1828 el inventor norteamericano Harrison Dyar creó lo que sería el primer dispositivo desarrollado para la comunicación eléctrica a distancia. Este telégrafo funcionaba por medio de una chispa eléctrica aplicada a un papel químicamente tratado, que permitía dejar un mensaje grabado. Más tarde en 1837, Samuel Morse logró perfeccionar el funcionamiento del aparato, creando un nuevo lenguaje de códigos para su utilización, y enviando en 1844 el primer mensaje desde Washington a Baltimore en Estados Unidos.

Aunque el telégrafo fue implementado por primera vez en Panamá en 1855, cuando este era un Estado Federal y todavía hacía parte del territorio colombiano, el primer mensaje sólo fue enviado hasta 1865 desde el hoy municipio de Mosquera, en Cundinamarca, con destino al presidente Manuel Murillo Toro, en Bogotá.

La llegada del telégrafo

Julián Andrés Montañez Torres, licenciado en Ciencias Sociales y Magíster en Historia con la tesis meritoria titulada “La introducción del servicio telegráfico en Colombia, 1865-1886”, precisa que en principio fue una tecnología que se usó con fines económicos y de control administrativo. El Estado contrató al discípulo de Morse William Lee Stiles, con su firma División, Stiles y Woolsey con el compromiso de poner en operación mecánica una línea de alambre telegráfico erguida sobre postes para proveer los aparatos telegráficos y baterías para su funcionamiento. Inicialmente el sistema se derrumbó por desconocimiento y mala calidad en las obras.

A pesar de los problemas, el tendido de la línea telegráfica avanzó hasta lograr su momento cumbre el 1 de noviembre de 1865 a las cinco de la tarde, cuando Lee Stiles y el presidente Manuel Murillo Toro cruzaron a 20 kilómetros de distancia, los dos primeros telegramas transmitidos en los Estados Unidos de Colombia.

El historiador sostiene que para lograr la telegrafía en el país primero se tuvo que capacitar al personal

“Eso dependía de la inteligencia y el oído de la persona, nosotras aprendimos rápido”, expresan las hermanas Esther y Margarita Silva.

y enseñar a la población, “bajo el gobierno radicalista liberal había un anhelo por desplegar el telégrafo por los andes nororientales, asimismo, los líderes políticos nacionales eran cercanos a los liberales santandereanos, construyendo la red telegráfica y gran parte de esta hacia Santander. Incluso se dio una conexión telegráfica con Venezuela”. Fue en este momento cuando Santander entró a ser una de las zonas más importantes de la telegrafía nacional.

Montañez puntualiza que Santander tuvo un papel importante en la expansión por ser la red que más puntos tocó en Colombia y contribuir con personajes como Demetrio Paredes, constructor de redes telegráficas de la década del 70. El telégrafo nacional no tocó la red telegráfica antioqueña, el gobierno conservador de Antioquia desarrolló una red telegráfica propia a causa de las divergencias políticas, razón por la cual se buscó llevar el telégrafo hasta la Costa Caribe por Santander.

Jorge Navas quien trabajó como técnico de Telecom desde 1974 y vivió el trance del morse, explica que participó del despliegue subterráneo de fibra óptica desde Bucaramanga hasta Piedecuesta. “Montamos todas las líneas para que fueran directas Telecom-Telebucaramanga que ahora permiten tener teléfono e internet”, dice Navas, indicando que además implementaron el Coldapac, Colombiana de Transmisión por Paquetes de Telecom, que transmitía datos con aparatos por velocidades; lo que ahora se conoce como módem y los famosos paquetes de velocidad de Internet.

En 1934, el servicio telegráfico estaba en auge en el país y Esther Silva, una muchacha de 15 años se probaba por primera vez haciendo un reemplazo como telegrafista, esto gracias a un tío que hizo las veces de profesor, enseñándole el código morse y el manejo del manipulador eléctrico, aparato con el que se reemitían los mensajes. “No fue fácil entrar, tocaba con ‘palanca’”, apunta Esther.

Las líneas eran físicas, y si llegaba a romperse una por una tempestad u otro motivo, quedaban sin comunicaciones. Por esto existían los guardalíneas, el servicio técnico del sistema. ►

Aunque poco se conoce de este personal, Esther y otros de los Pensionados de la Unión Nacional de Pensionados de las Comunicaciones (Upeco), coinciden en que eran hombres que vivían en ‘el monte’ en campamentos organizados por el Ministerio de Comunicaciones, andaban a caballo o en lo que les tocara, y se movían entre la infinidad de postes sin importar las condiciones. Ante una urgencia eran especialistas en ‘remendar’ la línea y reestablecer el servicio.

Se crearon oficinas telegráficas en diferentes poblaciones donde los encargados tenían destreza en escuchar y escribir al tiempo, es decir, operando los manipuladores para transmitir y el sonante para recibir las señales. Después se desarrolló un equipo más avanzado que ofrecía imprimir con tinta la combinación de puntos y rayas en el papel para ser traducida por el telegrafista en caracteres alfanuméricos mediante máquina de escribir. Cada oficina tenía una clave y al transmitir el mensaje el correspondiente confirmaba su recibido con un *ok*.

Jorge Navas expone que en ocasiones “condicionaba algunas máquinas para recibir y otras solo para enviar, en donde estaban los operadores”. Igualmente, para que la máquina -que era mecánica- identificara la corriente y la convirtiera en alfanuméricos, se necesitó de un dispositivo llamado teleconector que tenía dos aparatos internos, uno de transmisión y otro de recepción. “Cuando veía a esa persona trabajar era impresionante, escuchaba y escribía en una máquina Remington como la que siempre usó Gabo”, comenta Navas.

Telegrafista, la profesión del futuro

En el siglo XIX la telegrafía se consideraba la profesión del futuro. Gran parte de la juventud quería ser telegrafista, pero solo lo lograban personas de familias prestantes y poderosas. Además, les exigían excelente ortografía, gramática y amplio conocimiento de cultura general.

El magíster en historia Julián Andrés Montañez indica que el telegrafista era una profesión muy relevante con prestancia social por hacer parte del Ministerio de Comunicaciones, una entidad estatal reconocida en el país. “Se les consideraba garantes de la fe pública, incluso tenían funciones notariales. En un pueblo se distinguían: el sacerdote, el policía, la maestra de escuela, los de hacienda y el telegrafista”, dice.

Esta profesión se convirtió en tradición para la familia Silva. “Cuando eso no había escuelas, solo una en Bogotá. Un tío le enseñó a mi hermana y mi hermana me enseñó a mí. Ella fue mi profesora”, señala Margarita

quien trabajó diez de sus 74 años como telegrafista en diferentes pueblos de Santander y en Bogotá junto a su hermana mayor.

Juntas reconstruyen la historia. El telegrafista era una persona importante en el pueblo, y tenía que guardar los secretos como de confesión, “era algo sagrado. Por eso también los gobernantes y los bancos, se comunicaban por medio de claves secretas”, atribuyen las hermanas.

Narran que en los pueblos se manejaba horario de oficina y una sola persona se encargaba de todo, incluso de entregar los telegramas personalmente. Al contrario de Bucaramanga o territorios más extensos, donde trabajaban por turnos de ocho horas y había mensajeros a pie o en bicicleta.

“Tú llevabas el mensaje escrito a la oficina telegráfica, uno lo transmitía y cobraba”, explica Esther. Mensajes de amor, asuntos familiares, buenas y malas noticias transitaban por sus escritorios. “Se contaba por palabra. Valía tres centavos cada una, la urgente valía doble y la nocturna valía menos”, recuerda Margarita.

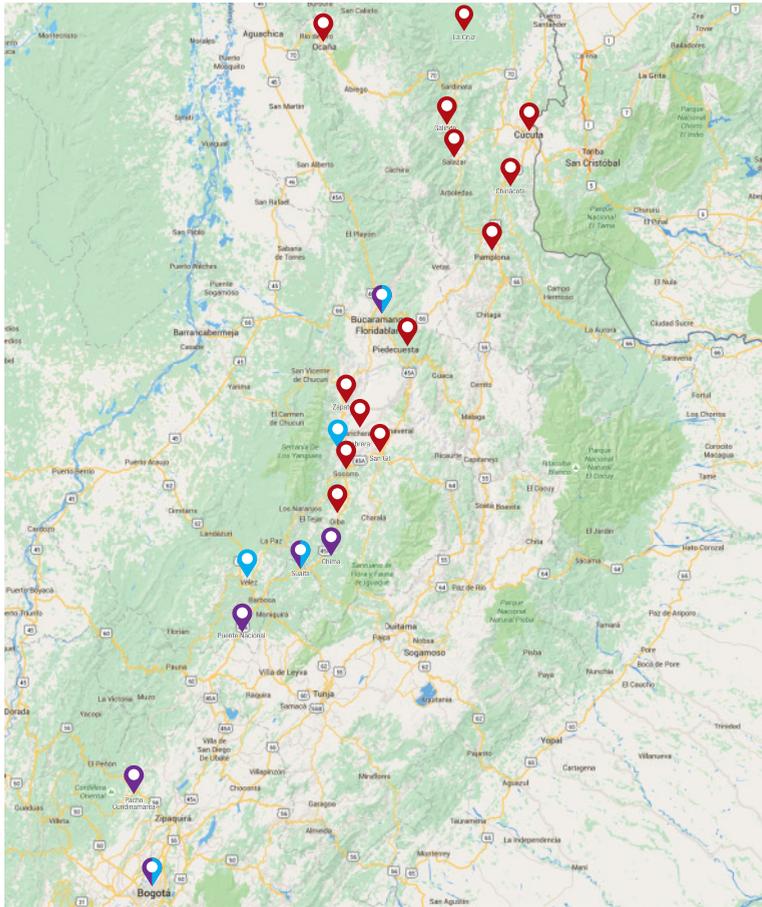
Un día de trabajo para Esther y Margarita Silva comenzaba al abrir su oficina, una casa ubicada en el centro del pueblo; a las ocho en punto de la mañana recibir la llamada de supervisión desde Bogotá. Recibir los primeros mensajes para el alcalde, luego los judiciales sobre capturas o prófugos. El tiempo les transcurría sentadas frente a su estación enviando y recibiendo mensajes hasta con cinco correspondientes en simultáneo.

Cuando el reloj marcaba las seis de la tarde las puertas de la telegrafía se cerraban, a menos que ocurriera un caso fortuito. Para Margarita lo más duro fue que la enviaran de un pueblo a otro sin su consentimiento: “Sin consultar llegaba un telegrama notificando el cambio. Uno estaba lejos de su familia; vivía en un hotel o una casa de familia. Eso sí, a uno lo respetaban porque era el telegrafista”.

Ser telegrafista exigía tener una póliza de seguro por administrar dinero, manejar la caja fuerte de donde se pagaban su salario, hacer las veces de notarios del pueblo y al final del día mandar un giro con el dinero producido en un sobre lacrado. Esther por ser menor de edad tenía la garantía de su tío.

Por sus funciones notariales Esther fue intimidada en Chima, Santander, por un reconocido delincuente, hijo de una familia acomodada del pueblo, de la que Esther era amiga. “Decían que había matado a varia gente y a

Municipios de Santander que tenían telegrafía en 1878 y lugares donde estuvieron las telegrafistas Silva



Diecisiete son los municipios por los que se extendió en un principio la línea telegráfica en Santander. Las hermanas Silva operaron en cuatro de estos, otros más a los que llegó la telegrafía, y la capital del país.

Municipios de Santander y Norte de Santander que tenían telegrafía en 1878: Ocaña, La Cruz, Salazar, Galindo, Cúcuta, Chinácota, Pamplona; Bucaramanga, Piedecuesta, San Gil, Barichara, Zapatoca, Socorro, Oiba, Suaita, Vélez y Puente Nacional.

Lugares en los que trabajaron como telegrafistas las hermanas Silva:

- Ester:** Cabrera, Suaita, Vélez, Chima, Bucaramanga y Bogotá.
- Margarita:** Chima, Puente Nacional, Suaita, Pacho-Cundinamarca, Bucaramanga y Bogotá.

Fuente: Julián Andrés Montaña, licenciado en Ciencias Sociales y Magister en Historia, y hermanas Ester y Margarita Silva.

una señora. Una tarde yo estaba cerrando mi oficina y me dijo que necesitaba un documento de identidad con otro nombre pero con la foto de él”. A pesar del miedo que la invadía, Esther se negó a la petición, a lo que el delincuente respondió con irritación descubriendo su arma y diciendo: “agradezca que es amiga de mi mamá y mis hermanas”.

A pesar de la distancia, las parientes reconocen que se comunicaban todo el tiempo entre operadores, “uno tenía sus ratitos en los que podía hablar”, comentan. Una sorpresiva risa juguetona delata a Margarita: “era cómico porque llegaba el inspector y de repente a uno le enviaban un “hola” o “un beso” y eso comenzaba tac, tac, tac. Uno tratando de tapanlo; y en la mente: no transmitan más”.

Cuando el transmisor enviaba un mensaje, el sonante, un aparato metálico, reproducía los golpes a registrar

en la máquina de escribir. Los inspectores conocían el código morse, y así atrapaban a los empleados utilizando la máquina para conversaciones personales. Esther replica levantando la ceja con un gesto pícaro: “uno conseguía novio por telégrafo, sobre todo ella que era muy coqueta”.

Las Silva

“Un día era para un señor Antonio Chacón y yo por escribir rápido puse cachón en lugar de Chacón. Luego llegaron a hacer el reclamo. Pasaban muchas cosas así por la rapidez”, relata Margarita mientras se ríe a carcajadas de una de tantas anécdotas.

Las ilustradas de las líneas resistieron la discriminación de género y violencia propia de la época, en especial Esther. La hermana mayor cuenta que trabajaba en Bucaramanga haciendo un reemplazo, y en ese ▶

momento se presentó una vacante. Entusiasmada le dijo al inspector que quería ingresar, a lo que este le respondió: “Cuando se eche los pantalones largos, usted será nombrada acá”, en referencia a la regla de que solo los hombres podían usar pantalón largo para trabajar en el servicio telegráfico y las mujeres tenían que usar falda o vestido.

Esther insistió hasta conseguir un traslado a Bogotá y fue nombrada morsaista operadora de la central de radio, en ese entonces, un puesto de alto rango. Acepta que ofendida le puso el mensaje: “Inspector Oviedo, con mis calzoncitos cortos, hoy me posicioné como operadora central de radio”.

Margarita lamenta la dura situación que le tocó vivir cuando trabajó en Puente Nacional durante las masacres de Efraín González, y debían estar hasta la una o dos de la mañana enviando mensajes directos al Palacio Presidencial a la luz de las velas, porque si los descubrían, los asesinaban.

El sistema fue evolucionando, primero se conocieron las máquinas que leían e identificaban los pulsos, hasta llegar al Télex, máquina que las hermanas trabajaron juntas en Bogotá, que ya permitían recibir mensajes traducidos y mecanografiados. Lo último que manejaron fue Siemens, compuesto por máquina de escribir aún más rápida que luego fue reemplazada por el conocido fax.

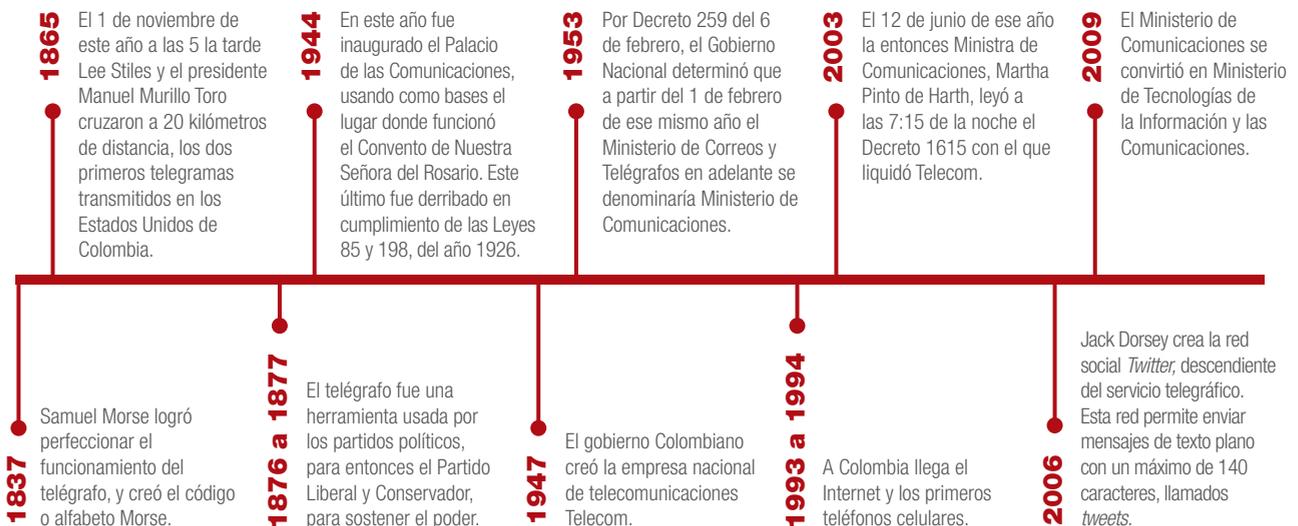
Luego de años frente al manipulador Esther y Margarita pasan sus días en compañía de los 88 pensionados de Telecom que hacen parte de la asociación Upeco Bucaramanga. A Esther, aún le gusta participar activamente en defensa de los derechos de los pensionados, como cuando lo hacía en las huelgas organizadas por el gremio de telegrafistas. Algunos de sus compañeros consiguieron trabajo como mecanógrafos, pero a ella su liderazgo le costó no volver a conseguir empleo debido a que en sus referencias laborales se le tildaba de revolucionaria y problemática. No obstante, el amor por su profesión sigue intacto.

Actualmente la telegrafía está extinta y apenas se recuerda en museos o en los corazones morsaistas y aficionados que guardan las máquinas o sus partes, y añoran un reconocimiento al telégrafo en las cartillas de historia, por levantar los cimientos de las comunicaciones en Colombia.

Según la academia, las comunicaciones son el vigor en la soberanía de un pueblo, sin embargo, en Colombia los telegrafistas fueron despojados de su oficio en 2013, bajo el gobierno de Álvaro Uribe que liquidó y vendió la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (Telecom) dejando en manos de terceros las comunicaciones; convirtiendo en cachivaches despintados los primeros pasos de la evolución en los escenarios de comunicación, a la que muy a nuestra ignorancia, le debemos la vida de nuestra exuberante tecnología moderna.

Inicio de las telecomunicaciones en Colombia

Estos son algunos de los hechos históricos que marcaron la evolución de las telecomunicaciones en el país.



Fuente: Página web del Ministerio de Comunicaciones

Magdalena, la realidad del conflicto armado sobre las tablas



Hablar de la construcción de memoria histórica por medio del arte escénico es remitirse a la historia de vida de una actriz, quien en compañía de miles de víctimas del conflicto armado alzaron su voz para defender sus derechos en medio de la crudeza de la guerra que azotó el oriente colombiano.

"Lila, la hija de *Magdalena*, fallece a los cinco meses de nacida". Este fragmento de la obra fue tomado de experiencias reales, historias de mujeres que perdieron sus bebés a causa de falta de atenciones médicas en medio de enfrentamientos armados en el oriente colombiano. Foto: Laura Camila Pinilla.

Por:

Laura Fernanda Tamayo | laura.tamayo.2014@upb.edu.co
Laura Camila Pinilla | laura.pinilla.2014@upb.edu.co

Cuando Diana Tada era estudiante de derecho y voluntaria para el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Acnur), de la Organización de Naciones Unidas (ONU), lejos estaba de imaginarse que esta experiencia le llevaría a contar hoy con su nueva profesión, las historias y vivencias de miles de víctimas del conflicto armado.

La historia se remonta al año 2002, cuando esta joven ejercía un arduo trabajo de campo con víctimas del conflicto en las regiones del Magdalena Medio y el Catatumbo, y Arauca. Su labor tenía un sentido social y consistía en educar a miles de familias en proceso de resistencia al desplazamiento forzado, ejecuciones extrajudiciales y maltrato sexual. Todas eran apoyadas por este organismo de cooperación internacional. Al comienzo dictaba clases de Derechos Humanos a familias locales, más adelante pasó a ser funcionaria ▶

de Naciones Unidas, lo cual la condujo a viajar hasta rincones de Colombia en conflicto.

La resistencia de los educandos era evidente, la labor no era para nada fácil. Diana cuenta que todo se convirtió en un aprendizaje para ella. “Como eran poblaciones tan difíciles, tan lejanas, que no conocían mucha terminología jurídica; empecé a hacer algo que me encantaba en ese momento que era el teatro”, afirma Tada.

Gracias a su experiencia personal y afinidad con el teatro -disciplina que ya se encontraba estudiando de manera profesional- decidió llegar a las personas por medio del arte, convirtiendo sus clases magistrales en diferentes talleres artísticos, en los que creaba espacios para que las víctimas pudieran exteriorizar sus historias, llegando a un ejercicio de catarsis y aprendizaje por medio de la expresión teatral.

Diana desempeñó esta labor hasta el año 2007, año para el cual había recopilado más de 3 mil historias, además de un tejido de relaciones muy cercanas con diferentes líderes de víctimas, a cargo de mesas municipales y departamentales. Fue allí donde empezó ‘la comezón’ por darle un sentido social a su carrera profesional. “Como ser humano, me estaba llenando de historias, de karmas, de dolores, y de cosas que me afectaban. Como artista, sabía que la solución a todo esto era sacarlo. Además me empezó a generar una responsabilidad, tenía que contarlos de alguna forma, no melancólica, exagerada, ni dramática; sino de una forma más amorosa”, cuenta la artista.

Tras largas horas de escritura y arduas ediciones de esta historia compuesta por miles de pequeños testimonios de vida, nace *Magdalena*, una obra de teatro inspirada en la recopilación de cinco años de trabajo de campo. Esta obra fue escrita y producida por la actriz Diana Tada y dirigida por el dramaturgo peruano Wili Pinto Cárdenas, quien fundó el grupo de teatro Maguey hace más de 29 años. Con la colaboración de ambos artistas, emerge una representación pionera de un movimiento que se generó a partir de la necesidad de contar historias de una manera diferente.

Una verdad escondida detrás de la obra

Magdalena relata la vida de una mujer cuyo nombre hace honor al río que la engendró. El río Magdalena es la más importante vía fluvial de Colombia, tiene una longitud de 1.558 kilómetros, y atraviesa el territorio de sur a norte desembocando en el mar Caribe.

El personaje principal de la obra comienza su historia, encontrando en el nororiente colombiano al amor de su vida, un pescador con el cual contrae matrimonio y tiene una hija llamada Lila. Pero la guerra no cesa y *Magdalena* tiene que vivir dolorosamente la desaparición forzada de su esposo. Este es uno de los conflictos que afectó con mayor fuerza a los habitantes de los 31 municipios que componen la región del Magdalena Medio.

Según el Registro Único de Víctimas (RUV) de la Unidad Nacional de Víctimas, una base de datos oficial que lleva el reporte de violaciones a derechos humanos en Colombia, entre los años 1985 y 2015 se registraron alrededor de 8 mil 28 casos de desaparición forzada en esta región; 3 mil 963 en Arauca, y 2 mil 291 en la zona del Catatumbo.

La desaparición forzada fue una práctica recurrente en la zona perpetrada por los paramilitares del Bloque Catatumbo de las Auc, en cabeza de Salvatore Mancuso. Este ordenaba que en vez de cometer homicidios dejando evidencias, se desaparecieran las personas con el fin de ocultar el crimen y “disminuir” tasas de inseguridad en la zona. Según las investigaciones de la Unidad de Justicia y Paz de la Fiscalía, estos crímenes contaron con la complicidad de varios funcionarios de la fuerza pública y se caracterizaron por la sevicia. En decenas de casos, las víctimas fueron arrojadas al río o incineradas para borrar su rastro.

En la representación artística que escribe Tada, el relato continúa contando la historia de vida de *Magdalena*, la cual sigue adelante impulsada por la fuerza de ver crecer a su hija recién nacida, hasta que un enfrentamiento entre grupos armados acaba con la vida de su pequeña a través de una bala perdida. En relación con las cifras de asesinatos, el Registro Único de Víctimas reportó 44 mil 544 homicidios cometidos en la región del Magdalena Medio entre los años 1985 y 2015; 18 mil 316 en Arauca, y 11 mil 659 en el Catatumbo.

Los enfrentamientos entre grupos armados fueron un rasgo que marcó principalmente el municipio de Barrancabermeja en esta región. La guerrilla se encontraba posicionada en este puerto petrolero desde los años 60 aproximadamente, sostenía su poderío con un rentable negocio de contrabando de gasolina, y dominaba el territorio a su antojo. No obstante, el grupo de paramilitares de las Autodefensas de Santander y el Sur del Cesar, Ausac, camuflados por medio de distintos pseudónimos como “Los Masetos” o “La Red de la Armada”, intentaron ingresar al municipio para demostrar autoridad en la zona, y eliminar a la guerrilla o a cualquiera que tuviera filiaciones con este grupo armado.

Esta tensión generada por ambos actores insurgentes desembocó en lo que hoy se conoce como la masacre de Barrancabermeja del 16 de mayo de 1998. En esta fueron asesinadas siete personas y 25 más durante las siguientes semanas después de ser secuestradas. Testimonios de desmovilizados que fueron cómplices de la tragedia le confesaron a Justicia y Paz que las víctimas eran ajenas al conflicto entre grupos armados, y que aun siendo consciente de este hecho, el jefe de la Ausac dio la orden de asesinar tortuosamente a las personas secuestradas. Más de 100 personas fueron afectadas en diversas formas este día en Barrancabermeja, muchas de ellas, civiles inocentes que perdieron la vida como Lila, la hija de *Magdalena* en la representación artística de Diana Tada.

Finalmente, en medio de su soledad, Magdalena es víctima del desplazamiento forzado de su pueblo, por lo que tiene que emigrar a una ciudad, y como vendedora de flores, tratar de comenzar una vida desde cero. El RUV documentó que en los últimos 30 años, 313 mil 309 personas han sido víctimas del desplazamiento forzado en el Magdalena Medio; 152 mil 263 en el Catatumbo, y 107 mil 377 en el departamento de Arauca.

Magdalena, después de mucho sufrimiento, regresa a su pueblo natal, esta vez para convertirse en una líder social, que quiere hacer oír la voz de otras víctimas y que está dispuesta a cambiar su realidad. Casos como éste, generaron un movimiento de hombres y mujeres que se hicieron cargo de mesas municipales y departamentales, y que lideraron la defensa de miles de víctimas en proceso de reparación.

Otra 'cara' de la realidad

Un claro ejemplo de estos líderes es la historia de vida de Pastora Salguero Vargas, una aguerrida mujer que con empuje volitivo ha luchado hace más de 10 años por los derechos de la población víctima del conflicto armado en Santander. Se conoció con Diana Tada en el año 2008 en lo que ella denomina “una lucha cuerpo a cuerpo con el Esmad (Escuadrón Móvil Antidisturbios)” para no ser desalojada del asentamiento humano en el que se encontraba en ese tiempo. Ahora es habitante de la zona La Estanzuela del barrio Nuevo Girón, de Girón; y líder activa de la Asociación de Desplazados La Estanzuela, Asodeses.

En una emotiva reunión con diferentes víctimas de desplazamiento, organizada en su apartamento, Pastora cuenta lo que para ella significó ser parte de

la construcción de memoria histórica gracias a la obra escrita y protagonizada por su compañera de lucha. “Es una obra sensacional que causa dolor, llanto y alegría en algunos momentos. Ella ha resumido totalmente toda esa problemática de dejación y abandono por parte de las entidades estatales hacia nosotros la población víctima, y el sufrimiento que hemos tenido al llegar a tierras ajenas que no se conocen, a abrirse un espacio en medio de situaciones tan duras”.

Como respuesta a estas crisis y devastadoras situaciones de la población víctima en Colombia, el Congreso de la República realizó la reforma de la Ley 387 de 1997- que solo concebía como víctimas a los desplazados- a la Ley 1448 del 10 de junio de 2011. Esta última abre un universo de caracterización de la población afectada por el conflicto, así como la exigencia de atención, asistencia y reparación integral a estas personas. La Unidad Nacional de Víctimas es el organismo encargado de ejecutar las disposiciones generales para el cumplimiento de esta Ley.

Sin embargo, la realidad para los habitantes de La Estanzuela sigue siendo una difícil lucha, en la cual el reclamo de sus derechos como víctimas se ha convertido en un sin número de trámites y papeleos que culminan en la no atención de las entidades a cargo. La líder afirma que la repartición de viviendas en la zona ha sido inequitativa y completamente desproporcional en relación con el número real de víctimas necesitadas, y que los subsidios declarados no han llegado a tiempo ni con la frecuencia pactada. “En realidad, por parte de las administraciones ha sido una burla a cada una de las necesidades nuestras. A pesar de que tenemos los recursos, la legislación y constitucionalidad de nuestro lado, los gobiernos municipales no han cumplido”, asegura Pastora mientras sus compañeros de mesa asienten.

En la actualidad, estas dos líderes siguen luchando con tenacidad por el reconocimiento de los derechos de la población víctima. Diana planea a futuro llevar su obra de teatro a ciudades como Cali y Medellín, para extender la voz de estas historias a otros rincones del país, y seguir construyendo memoria por medio del arte. Así mismo, continúa trabajando con organizaciones en defensa de los derechos humanos, y gracias a estas ha vuelto a encontrarse con Pastora Salguero, quien siete años después, mantiene una actitud de agradecimiento y camaradería con la actriz. Cada una desde su rol, sigue ejerciendo un liderazgo social que se mantiene de pie frente a la lucha que representa la reparación integral de las víctimas del conflicto armado en Santander.

La sed de Los Santos

Después de 128 años sin agua, el municipio de Los Santos en Santander ve materializada la posibilidad de abrir la llave y encontrar el preciado líquido.



Los santeros tienen acceso al agua solo de seis a ocho de la mañana. Foto: Daniel Bareño.

Por:

Daniel Bareño | daniel.bareno.2014@upb.edu.co

Shara M. Layton | shara.layton.2014@upb.edu.co

Lifeth Cotes | lifeth.cotes.2013@upb.edu.co

El municipio de Los Santos está a 57 kilómetros de Bucaramanga, y aunque es uno de los sitios turísticos más atractivos de Santander, con más de 12 mil visitantes por cada fin de semana, no cae una gota de agua hace casi tres años. Sus habitantes, conocidos en la región como santeros, llevan 70 años

escuchando la misma retahíla del político de turno: “Prometo construir el acueducto y llevar agua potable a todas nuestras veredas”.

El artículo 80 de la Constitución Política de Colombia indica que el agua es un derecho fundamental. Pero evidentemente, este no se cumple para ninguno de los 11 mil 700 habitantes de Los Santos. La Carta Política establece como uno de los fines principales de la actividad del Estado, la solución de las necesidades

básicas insatisfechas, entre las que está el acceso al servicio de agua potable.

El pasado 21 de junio de 2015 terminó la espera. Las plegarias de los santeros fueron escuchadas y comenzó la construcción del Acueducto Regional del Chicamocha, una mega-obra de 24 mil millones de pesos que promete acabar en 18 meses con la sed de sus habitantes, y además, permitir el resurgimiento de su economía, gravemente afectada por la falta del líquido. Pero ¿cómo logró sobrevivir esta comunidad en pleno siglo XXI azotada por la falta de agua?

La ironía inunda veredas como La Fuente, donde escasea el agua potable. Uno de sus habitantes, Samuel Sierra Martínez, se levanta todas las mañanas con la ilusión de ver caer del cielo un poco de lluvia para poder regar los cultivos de tabaco y ají de su finca llamada El Ajicito. De momento, su único suministro son los 2 mil 500 litros de agua que cada quince días les lleva en un carro-tanque Wilmar Peña. Este hombre es uno de los seis conductores que una o dos veces al mes les lleva el preciado líquido a las veredas y escuelas del municipio. Pero Samuel asegura que esos 2 mil 500 litros sólo le alcanzan para máximo diez días.

Contraria a la situación del campo, aunque en el casco urbano también escasea el agua, allí la situación es distinta. Esto porque la mayoría de los residentes cuentan con los recursos económicos necesarios para la perforación de pozos de agua con los que obtienen el líquido para su consumo diario y el riego de cultivos. Luis Alfredo Archila, cultivador de café, realizó por ejemplo una perforación de seis metros de profundidad creando lagos que le suministran el agua.

Pese a la inversión la situación no siempre es así. Acuarela Club, a pesar de ser una entidad privada y con ingresos económicos estables, no se encuentra ajena al problema, pues los clientes que se alojan en el hotel a veces quedan sin servicio de agua. “Estamos afrontando la situación con nuevos escenarios, adaptando playas recreativas que la misma sequía ha generado, plantando árboles, creando planes de contingencia y sentido de ahorro de agua”, afirmó Ricardo Quijano, gerente de Acuarela Club.

El hotel Campo de Veraneo Los Gaby, administrado por Lilibeth Campo, tuvo que dejar de prestar el servicio de jacuzzi, debido a que la prestación de éste requiere de una renovación de agua diaria y el almacenamiento de líquido que tiene no alcanzaba para seguir ofreciendo este servicio.

La falta de agua no sólo afecta la salud de los santeros, sino la economía del municipio entero, ya que más del 80 por ciento de ella se basa en la agricultura, produciendo tabaco, ají, piña, pimentón y maracuyá.

“Los agricultores no tienen con qué pagar las deudas que tienen con el Banco Agrario, ya que sus cultivos están totalmente secos. Incluso la Compañía Colombiana de Tabaco (Coltabaco) tuvo que cerrar este año el único centro de captación del producto que había en Los Santos debido a la falta del líquido”, dijo Carlos Torra, alcalde saliente del Municipio.

Según un informe del año 2013 del Fondo para la Infancia de las Naciones Unidas (Unicef), que se basó en datos de la Defensoría del Pueblo, de los 1.102 municipios que integran Colombia, sólo el 22 por ciento de ellos, es decir 248 localidades, pueden tomar agua de sus acueductos sin preocuparse.

Sin embargo, la saliente administración municipal asegura que el proyecto del acueducto ya está en curso. Torra explicó que este se está construyendo entre la vereda La Mojarra y el sector de San Bazar, y que contará con cuatro estaciones de bombeo utilizando un sistema sostenible que usará la energía solar. Según el funcionario, el Municipio tiene una ventaja y es que es la segunda zona del país donde de forma continua los días son más soleados, utilizando esta energía para bajar el costo de operación del acueducto.

“Para bombear el agua, los contratistas de la obra diseñan paneles solares que permiten alimentar de energía los sistemas de impulsión. De este modo, los costos serían más bajos. Desde ahí se distribuirá el agua a 14 veredas de la parte baja del municipio que son las más afectadas por la falta de lluvia”, explicó Alexcevíth Acosta, subgerente de la Empresa de Servicios Públicos de Santander (Esant), entidad encargada del proyecto.

El Alcalde también dijo que con el Acueducto Regional del Chicamocha la administración espera garantizarles el agua a las 28 veredas y el casco urbano. La población de Los Santos confía en que la nueva administración continúe con esta mega-obra para que no se convierta en un ‘elefante blanco’ como ha sucedido con otros proyectos en el país. También, para que las promesas y la espera terminen, y el municipio logre ingresar a la privilegiada cifra del 22 por ciento de los pueblos con acceso a agua totalmente potable.

La lucha de los deportes ‘fantasmas’



Con recursividad y elementos como cartón, los deportistas que practican tiro con arco diseñan su propio escenario de práctica ante de la ausencia de uno en buenas condiciones. Foto: Claudia Merchán.

En Santander existen los deportes invisibles, nadie sabe que están ahí a pesar del esfuerzo que realizan por obtener un reconocimiento.

Por:

Angie Forero | angie.forero.2014@upb.edu.co

Laura Peña | laura.pena.2014@upb.edu.co

Claudia Merchán | claudia.merchan.2014@upb.edu.co

Son las cuatro de la tarde y Arley González de tan solo 17 años camina plácidamente por el estadio Alfonso López de Bucaramanga como acostumbra hacerlo a diario. En su contextura gruesa y sus brazos fornidos se refleja el arduo trabajo desempeñado durante cuatro años dedicado a la lucha olímpica, un deporte que consiste en derrotar a su rival sin el uso de golpes.

El ingreso a este templo deportivo genera consternación para todos aquellos que cada día acuden a este recinto al ver las condiciones de abandono en el que se encuentra: desde calles agrietadas hasta árboles totalmente secos.

La presencia de Arley y de sus 40 compañeros no se nota en la inmensidad de este estadio ya que hay un gran número de deportistas que se ejercitan a diario. En la villa deportiva además hay un coliseo que aunque tiene por lo menos 400 metros cuadrados de área, este

fue dividido con telas para que dos disciplinas de forma paralela, judo y lucha olímpica, entrenen, situación que ha generado incomodidad entre los atletas.

Día tras día este escenario se ha deteriorado a tal punto que los campeones nacionales no cuentan con elementos básicos que puedan satisfacer las necesidades al hacer sus ejercicios de entrenamiento. Las máquinas con las que están equipados estos escenarios deportivos ya ni espuma tienen, yacen en tablas, pues la dotación no se las suministra.

El luchador Arley González sostiene que con gran esfuerzo cumple a sus entrenamientos diarios. “No tenemos escenarios adecuados y mucho menos una dotación de uniformes. Nos toca usar la ropa que sea más práctica para poder realizar este deporte”, dice.

Una historia parecida se vive en el judo, deporte en que dos contendientes luchan cuerpo a cuerpo con el objetivo de derribar e inmovilizar en el suelo al adversario, aprovechando la fuerza y el impulso de éste. Luis Álvarez Torres, entrenador y deportista de la disciplina, batalla por un mejor futuro para sus pupilos y da testimonio frente a la problemática que se está viviendo en la Liga Santandereana de Judo. “No contamos con las instalaciones adecuadas para los entrenamientos, debemos compartir coliseo con los de lucha olímpica. Este trato era por solo nueve meses y ya han pasado dos años desde que nos lo prometieron, todavía seguimos esperando (risas)”.

Desde el momento en que alguien ingresa al Coliseo, se encuentra con baños sin puertas, barras oxidadas, lazos viejos donde los niños juegan a colgarse. Así mismo, malos olores puesto que no se realiza el aseo adecuado a este escenario. “A pesar de estas condiciones se han logrado excelentes participaciones internacionales de deportistas formados bajo estas circunstancias”, comenta Luis Álvarez.



Este es el estado del escenario donde entrenan los deportistas de lucha olímpica. Algunos de los implementos que componen el lugar son lonas y cuerdas que cuelgan del techo. Foto: Stefany Uribe Cueto.

Vladimir Pardo, entrenador de las escuelas de formación de gimnasia, considera que el Instituto de la Juventud, el Deporte y la Recreación de Bucaramanga (Inderbu) no les brinda el apoyo suficiente y que todo se realiza por amor y entrega a la profesión. “Fui atleta de la Selección Santander de Gimnasia y entrenador actualmente, yo hago esto por amor al deporte, a mí no me pagan, tenía sueldo hace tres meses pero mis deportistas sí deben pagar una mensualidad”.

Óscar Osorio, de contextura gruesa y piel morena, es un emigrante de Venezuela que llegó a Bucaramanga por una propuesta laboral que le hizo Inderbu. Según el entrenador de tiro con arco, después de seis meses de haber llegado a la capital santandereana el Instituto todavía no le había formalizado el contrato laboral. “Sigo aquí porque la Liga (de tiro con arco) me destinó un sueldo con el que, a duras penas puedo salir adelante”.

Alfonso Navas, deportista de la Liga Santandereana de Tiro con Arco, se encuentra con sus compañeros en el peculiar campo de entrenamiento, que actualmente está detrás de las nuevas canchas de fútbol, un espacio muy reducido para la práctica de este deporte. “Desde que empecé no hemos tenido campos adecuados, lo poco que tenemos es, logrado por, la Presidenta de la Liga que ha luchado por conseguimos un espacio apto para la práctica. Somos como los patitos feos de aquí, nos corren todo el tiempo (risas)”.

Las anteriores historias reflejan la preocupación de los llamados ‘deportistas fantasmas’, que pese a dejar todo su esfuerzo en el campo de juego tienen que enfrentarse a las adversidades de una infraestructura deteriorada, falta de indumentaria y sobre todo, recursos que garanticen su participación en torneos nacionales. Las instituciones oficiales sólo “sacan pecho” cuando deportistas como la pesista Mabel Mosquera o el nadador Moisés Fuentes, ganan medallas de talla internacional. Pero nunca les preguntan cuál fue el camino que estos atravesaron para llegar hasta el podio.

Sin espacios para vencer

El Inderbu es el instituto oficial responsable de facilitarle a cada disciplina deportiva su indumentaria, como es el caso de las pesas, flechas, lonas, colchonetas y saltarines. Tras una solicitud de la revista *Plataforma*, el Instituto suministró un documento en el que detalla la ejecución presupuestal de gastos comprendidos entre el 1 de enero y el 30 de junio de 2015. ►

Tabla 1.

Instituto del Deporte, Recreación y la Juventud de Bucaramanga, Inderbu		
Ejecución presupuestal de gastos		
Periodo comprendido: 1 de enero de 2015 al 30 de junio de 2015		
Gastos de inversión		6.006.467.745,28
	Ley 715 de 2001 Recursos y Competencias, Recreación, Cultura y Deporte	69.957.939,00
	Ley 181 de 1995 o Ley del Deporte	176.114.484,66
Administración, custodia y mejoramiento de campos y escenarios deportivos del municipio de Bucaramanga	Ley 715 de 2001, otros sectores	152.662.500,00
	Rendimientos financieros	3.000.000,00
	Recursos propios	25.000.000,00
	Recursos propios Alcaldía	804.200.000,00
Total destinado para el mejoramiento de los escenarios deportivos		1.230.934.923,66
Constitución de escuelas de formación y especialización deportiva	Ley 715 de 2001	225.000.000,00
	Recursos propios Alcaldía	460.205.662,00
	Transferencia IVA telefonía celular	149.000.000,00
Total indumentaria para escuelas de formación y especialización deportiva		834.205.662,00

Fuente: Instituto del Deporte, Recreación y la Juventud de Bucaramanga, Inderbu.

Con dineros asegurados con la aplicación de varias Leyes como la 181 de 1995 y 715 de 2001, rendimientos financieros, recursos propios del Instituto y los girados por la Alcaldía de Bucaramanga, el Inderbu tuvo durante el primer semestre del año un presupuesto de 1.230 millones 934 mil 923 pesos para mejorar la infraestructura de los escenarios deportivos (ver tabla). Otros 804 millones de pesos fue el presupuesto destinado para indumentaria, cuyos recursos provinieron no sólo de las Leyes del Deporte sino del impuesto al tabaco y la telefonía celular.

Frente a estas cifras, deportistas como Arley, Sebastián, Alfonso y entrenadores como Luis y Óscar cuestionan por qué no se ve reflejada esa inversión ni en el mejoramiento de los campos deportivos y menos, en la indumentaria. Estos son campos de tiro improvisados, pesas oxidadas, manubrios sueltos, pedazos de cuerdas que cuelgan de los techos, baños en muy mal estado y un espacio reducido. Son promesas en el aire de una futura adecuación a las instalaciones que hasta el momento no ha llegado.

Ángel Salcedo Gómez, coordinador de Alto Rendimiento de Indersantander, afirma que si quieren lograr buenos resultados el Instituto debería contar con un número suficiente de entrenadores. Pero según las cifras del Inderbu, hay 35 profesionales para más de 3 mil deportistas.

El problema no se limita a lo anterior, sino a la mala interpretación de qué es realmente el deporte en

Santander y Bucaramanga. El anterior Plan de Desarrollo del ex gobernador Richard Aguilar Villa (20012-2015) indicaba que hay 339 escenarios deportivos en Santander, la mayoría concentrados en Bucaramanga, pero en esta lista incluyó las canchas y piscinas de la Unidad Deportiva Alfonso López, y las pistas de entrenamiento del Estadio de Atletismo La Flora. Además en las cifras incorporó 35 parques que, en teoría, no son escenarios deportivos sino sitios de recreación.

Ángel Salcedo reitera que puede haber mucho talento pero no existen los espacios suficientes para formar deportistas, pues dicho Plan confundió conceptualmente la recreación y el deporte. “En este departamento no hay conciencia del deporte, ni mucho menos educación para su uso adecuado”, dice.

Los deportistas y entrenadores coinciden en que pese a las malas circunstancias en las que se encuentra el deporte, quieren seguir con la valentía y la “berraquera” para representar a su municipio, departamento y por qué no a su país. No saben si en los próximos gobiernos la voluntad y el presupuesto cambien. De momento, la administración local ya comenzó con las primeras obras de mejoramiento.

Quieren volverse campeones como sus más grandes ídolos, así tengan que hacer rifas o bazares para recolectar el dinero para los viajes correspondientes a cada liga y así regalarte un orgullo, una medalla más, a este Departamento, para dejar de ser ‘deportes fantasmas’ y subsistir como ellos lo dicen, por amor al deporte.

James: no Rodríguez sino Triviño

Han pasado nueve años desde que la rivalidad entre guerrilleros y paramilitares en el corregimiento de San Blas, que fue un punto de operaciones de las Auc en el sur de Bolívar, provocó la huida de James Triviño a la ciudad, teniendo que repartir periódicos todos los días para lograr sobrevivir.



James Triviño dedica 19 horas del día para darle de leer a los lectores el diario de todos los días, el Q'hubo. Foto: Jorge Mayorga.

Por:
Jorge Mayorga | jorge.mayorga@upbbga.edu.co

Se levanta a la siete y media de la noche, sí de la noche. La jornada laboral se tergiversó el día que un grupo paramilitar comenzó a asesinar a diestra y siniestra toda la gente que encontraban a su paso en el corregimiento de San Blas, del sur de Bolívar. De

allí se desplazó con su hermano Aldrubal y su sobrino al municipio de San Alberto, Cesar, en el vecino departamento. En aquel municipio trabajó varios días como albañil, pero sus pies y tensa piel no aguantaron el calor abrasador en uno de los pueblos más calurosos del país. Así que luego de ganar unos pesos tomó un colectivo que lo llevara a la capital santandereana en busca de mejor suerte. ►

A esa hora se alista, saca uno que otro pan de la panera, coge su morral y sale rumbo a Vanguardia Liberal, el periódico regional que tiene su sede en el centro de la ciudad. Ahí espera a que salga la edición del periódico del día siguiente, aguarda una que otra hora. Son las 10 de la noche y ya tiene en mano las 100 ediciones de la Vanguardia y otras 100 de Q'hubo, el periódico judicial popular, listas como pan caliente para ir a ser leídas.

Sale de la empresa y toma el último servicio del Metrolínea que lo lleve hacia el barrio El Rocío, en el sur de la ciudad de Bucaramanga. Mientras echa andar el bus, piensa en cómo sería su vida, si aquel grupo paramilitar no le hubiera cambiado la recogida de la hoja de coca y siembra de plátano por la de vender periódicos 19 horas al día.

-Duermo poco, como tres horas, creo-, me dice con la mirada dura y ojos descompuestos por los seis años que lleva trabajando para el diario.

Al llegar al barrio El Rocío, James ya ha repartido algunos periódicos, dado que primero “echa pata”, como dice él, repartiendo periódicos por algunos barrios de la comuna 11. Deja, como todo voceador, el diario por debajo de la puerta a los clientes que ha forjado durante estos seis años de andariego: no es porque le gusta, sino porque le toca.

-Lo bueno de este trabajo es que no me muero de hambre-, me responde James tratando de sacar un poco el desconsuelo de su historia.

Desde 2006, cuando llegó a Bucaramanga con su hermano se dedicaron a la venta ambulante, las bolsas de aseo fue su sustento durante dos años. Los trabajos de ocho horas como jornalero y ‘raspachín’ (recolector de hoja de coca) habían quedado atrás. Durmieron 15 días en la calle porque el poco dinero que habían trabajado en San Alberto no les alcanzó para seguir pagando la pieza de alquiler.

-La señora nos echó, sí, nos echó, porque eso se llama echar. A nosotros se nos acabó el dinero y no nos quiso dejar unos días más mientras conseguíamos algún trabajo-, recordó con enojo.

Cuatro kilómetros recorre para dejar todos los periódicos en las casas y luego pasar por la mañana a cobrar.- En ese trayecto me vendo más Q'hubos que Vanguardias, pero hoy (26 de octubre del 2015), por ser el día después de elecciones me vendí 70 vanguardias-,

dijo James explicándome cada recorrido que hace y por el cual dura hasta la una de la tarde del día siguiente.

A James, como a todo voceador, se le suele conocer en su ámbito laboral, repartiendo periódicos. ¡Q'hubo! ¡Q'hubo! Se escucha entre la lejanía. -¿Tiene la vanguardia?, le pregunta mi madre porque quiere saber si los voticos del día de las elecciones no se le quemaron. James abultado de Q'hubo busca en su bolso alguna Vanguardia que no haya vendido. -Acá tengo una-, concluyó.

-¿Se nota que le ha ido bien?-, le pregunté refiriéndome a su sonrisa. -Al final de cuentas las elecciones sirven pa' algo-, me responde James mientras busca en su bolsillo repleto de monedas los vueltos del billete de 2mil.

Le comento que estoy investigando sobre la vida de los voceadores en la ciudad. Sin mediar palabra me responde: “a la una y media lo espero entre el Parque Caracolí y La Canasta en Cañaveral”, en el municipio de Floridablanca. En ese momento eran las ocho de la mañana, es decir, ya llevaba 13 horas sin dormir. Llego al lugar tarde, son casi las dos, pero no por mí sino porque el transporte público no fija horas exactas en sus recorridos. Me pregunto si James ya se habrá ido.

Al llegar a la intersección del retorno y la autopista le pregunto a una señora si sabe de alguien que venda Q'hubo o de una persona llamada James y se dedique a eso-, aseveré para dar una mejor explicación.

-Es él, el hombre chiquito que está allá-, fue su respuesta señalando hacia el otro lugar de la calle.

Observo y lo miro parado en el segundo semáforo, con las manos en los bolsillos, erguido, cansado. Tiene la misma ropa de esta mañana. Gorra roja, el chaleco de Q'hubo, jean a medio lavar y zapatos de material negro. Me acerco y con mirada distante me da la mano.

-Lo siento-, fue mi réplica al llegar tarde. -Tranquilo. Yo acabo de llegar-, fueron las palabras más desgastadas que escuchaba en esa tarde.

James se nota agotado, tal vez reventado de tanto trabajar. -Hacemos la entrevista de una vez-, le digo para no hacerle perder tiempo. - Soy desplazado-, fue la primera frase que pronunció antes de narrar el porqué de su vida.



Día 309. 12 de la noche. James deambula de arriba abajo ofreciendo el diario local a cualquier vehículo que se detiene a la distancia. Foto: Jorge Mayorga.

El sueño le invadía hasta el más recóndito músculo de su cuerpo. Habla con voz rasgada, quizás de tanto decir Q'hubo. -¿Quién es James?-, le pregunto para entrar un poco en confianza y entre risa y risa comenzó su alocución sobre lo que no es vida.

-Fue duro, no entiendo porque hay gente tan mala como esa-, refiriéndose a los paramilitares que los sacaron de sus tierras. Me dice que está cansado de caminar todos los días, que no puede con sus piernas, que los dolores son insoportables, que no vale la pena tanta pena.

Su madre murió de pena moral en Santa Rosa, del sur de Bolívar. -Falleció de tristeza al no saber el paradero de cada uno de nosotros-, dice James con nostalgia.

La tristeza en ese momento fue contagiosa. Me puse en sus zapatos, pero no bastaba. Había que ponerse la ropa pa' sentir en ese momento todo lo que sus palabras generaban. El dolor era tan grande que las sonrisas que a veces lanzaba no lograban matizar la melancolía que le invadía el alma.

-Cuando reparto todos los periódicos me quedo en el semáforo a seguir vendiéndolos para ver si me saco los 40 mil pesos. Y así paso toda la noche hasta las 6:30 de la mañana, vendiendo una y que otra pena.-, dice James refiriéndose a las notas del Q'hubo.

Por periódico vendido se gana 150 pesos, es decir, el ocho por ciento del producido, exactamente 30 mil pesos por día. Eso se gana James por recorrer durante 19 horas la cuarta parte de la ciudad de Bucaramanga. Le pregunto si descansa, pero entre risas me da a entender que no. Asimilo que de lunes a lunes va a la misma hora a recoger el periódico y venderlo a su fiel clientela.

-Sí descanso; no como-, fue su respuesta después de haberse reído por la pregunta.

-¿Qué pasa si se enferma?-, le pregunto atónito por su historia.

-Simple, no como-, vuelve y se ríe. En ese momento pensé que estaba haciendo preguntas tontas, pero no. James se reía porque la vida le ha dado tanto problema que hasta sus penurias lo hacían reír.

Trabaja sin prestaciones, sin salud ni vivienda. Vive en una aparta estudio que comparte con su hermano y sobrino. -Nunca nos decimos las buenas noches, porque ninguno está, ni los buenos días, porque tampoco estamos. No somos una familia disfuncional, sino muy funcional-, pronuncia James con su cálida sonrisa.

-Con las ganancias de la venta de periódico los invierto en la 'chazita' de minutos (teléfono celular)-, me dice señalándome su negocio ambulante. -Ahí me saco los 200 mil pesos. Con eso vivimos los tres y comemos los tres-, se le dibuja una gran sonrisa. Caigo en cuenta que no todo es tan malo, que la vida en sí es un problema por resolver y James es uno de esos. Un rebuscador a lo colombiano.

El día siguiente es el día anterior. No hay diferencia entre un día y otro. Tal vez cambia el fechado del periódico que suelen tener los diarios para demostrar que los días avanzan, pero "se vive igual, se siente igual", me dice entusiasmado al hacerle la última pregunta que tenía predestinada. Era obvio, los ojos no le daban pa' seguir hablando.

-¿Tiene sueños?-, le pregunté. -Uy sí hermano. Tengo mucho sueño-, se ríe. -No mentiras. Sueños tengo muchos, tener mi casita. Lo que uno paga en arriendo lo puede pagar en una casa propia. También quiero tener un local para vender una que otra cosita, así tendríamos otra entrada-, fue lo último que me dijo antes de recoger su bolso y dirigirse hacia un sueño, está vez junto a su almohada, que no durará más de tres horas.

El cuento de los cuenteros

Desde el año 1989 la tradición oral de la cuentería ha ido creciendo en la capital santandereana, comenzando en el ambiente universitario, extendiéndose a los principales parques de la ciudad, y promoviendo la realización de eventos culturales como ferias y festivales.



El cuentero se encarga de activar la capacidad imaginativa del público mediante la voz, logrando que cada persona que lo escuche construya su propia historia. Foto: Miguel Alguero.

Por:

Daniel Remolina | daniel.remolina.2014@upb.edu.co

Lizeth Prada | lizeth.prada.2014@upb.edu.co

Miguel Alguero | miguel.alguero.2014@upb.edu.co

Sentado sobre un sillón en la sala de su apartamento y con música rock de fondo, Marco Durán, un piedecuestano de 40 años, comenta cómo la vida lo llevó a ser uno de los 20 cuenteros que viven narrando en parques, plazas y festivales de la

zona metropolitana de Bucaramanga. Mientras el reloj marca las nueve de la mañana -así el clima demuestre lo contrario-, mueve su cabello largo y hace ademanes de querer contarle todo.

A sus 18 años comenzó a tener complicaciones de salud. Con el paso del tiempo presentó dificultades físicas para caminar, hecho que lo obligó a dejar los entrenamientos con su grupo de teatro Nueva Imagen

Cultural. Fueron momentos difíciles para Marco hasta el punto de sumergirlo en la depresión. Reinaldo Cristancho, quien era su director de teatro en 1993, al ver que no podía seguir en las tablas le enseñó la técnica de la narración oral. “Junto a él aprendí el arte de contar historias, a sentir que no había abandonado las artes escénicas y a los quince días después de terminar el taller de cuentería ya estaba narrando en parques y exposiciones de pintura”, recuerda Marco Durán.

Le echaron el cuento a Bucaramanga

Plataforma reproduce el siguiente cuento de Julián Másmela, director de Encuentémonos en la Feria, un espacio cultural que reúne a la cuentería durante la Feria Bonita de Bucaramanga en septiembre.

Los Morochos

En el callejón donde nací nacieron los morochos. Los morochos eran los niños más pobres del barrio y eran mis mejores amigos.

Un día me invitaron a su casa, que poco tenía de casa: tres camas, una habitación, una cocina de leña, ratones familiares, mugre en las paredes, en el baño sin ducha, en las baldosas de tierra y en la antena de radio.

Los morochos eran los niños más pobres del barrio y eran mis mejores amigos.

Un día me mostraron su nueva bicicleta: era de llantas viejas y tuercas oxidadas que ellos mismos habían construido en el taller de su padre.

Tenía tres puestos, uno para cada hermano me prometieron que algún día la harían volar.

Hace diez años que abandoné el pueblo y no los veo y hace diez años que todas las noches me asomo a la ventana a observar el cielo esperando el día en que mis mejores amigos me inviten a volar en su nueva bicicleta.

En el año 2012 le fue diagnosticada Parálisis Espástica Familiar, una enfermedad considerada por la ciencia como “extraña”, que consiste en un trastorno degenerativo del sistema nervioso que provoca alteraciones en la resistencia de los músculos asociada con la pérdida de las funciones musculares.

La narración de cuentos o de historias es el arte más antiguo que existe, antes que la escritura y la música. La cuentería, como un espacio de cultura urbana, está en Bucaramanga desde 1989, siendo una de las artes mejor pagas y reconocidas en el ambiente cultural. Por ejemplo, un solo cuentero cobra más que una agrupación de mariachis, que está integrada por siete u ocho músicos, pues una función de una hora puede costar entre 500 mil y un millón de pesos.

Marco es cuentero de tiempo completo, gasta sus horas leyendo cuentos en compañía de su perra Akira, preparando su repertorio que comprende tanto la tradición popular como la narrativa infantil, y componiendo canciones para su banda Elixir R&M. Hace tres años junto con otros dos amigos formó un colectivo de cuenteros llamado El Garlotero, a partir del cual nació el Festival de Narración en Piedecuesta (que hasta la fecha lleva tres versiones) y el espacio cultural Cuenteros a Las Hermanas.

Por lo general los cuenteros trabajan en colectivos o como independientes, su relación con el sector gubernamental es netamente contractual, van cada vez que los llaman a trabajar en alguna actividad organizada por el Instituto Municipal de Cultura y Turismo, las alcaldías del Área Metropolitana de Bucaramanga o la Gobernación de Santander. En otras ocasiones trabajan en el sector corporativo, institucional e incluso universitario.

Según Claudia Monclou, encargada de la extensión cultural del Instituto Municipal de Cultura y Turismo, el apoyo económico a los festivales o actividades culturales organizadas por cuenteros depende de la antigüedad y el tamaño de la organización. En el caso de los grandes festivales de cuenteros el apoyo es de 100 millones de pesos aproximadamente y para los festivales pequeños oscila entre 5 ó 6 millones de pesos.

Joaquín Orozco, cuentero de la capital santandereana, define la cuentería como un espacio para desarrollar cientos de historias, unas reales y otras no tanto, que invitan a los espectadores a soñar y elevar al máximo la imaginación. “Así mismo, los cuenteros tienen la responsabilidad de pararse frente ▶

a un público y llevarlos a dar un paseo por un mundo fantástico lleno de sensaciones, en las que cada uno es libre para imaginarlo como quiera”, comenta Joaco, como es mejor conocido en el espacio cultural.

El ingeniero de cuentos

La cuentería escénica, como espacio de cultura urbana, comenzó en Bucaramanga en el año 1989 con Francisco Centeno, estudiante en aquel entonces de Ingeniería de Petróleos en la Universidad Industrial de Santander (UIS) e integrante del grupo de teatro de la misma institución.

Ese mismo año por influencia de Misael Torres, el cuentero más antiguo de Colombia, Francisco Centeno -a quien le dicen de cariño Pacho Centeno- decidió dedicarse a la cuentería durante el Festival de Títeres en la Concha Acústica. Centeno recuerda que durante dicho Festival se presentó el grupo Ensamble de Bogotá y una función de narración oral acompañada por un grupo de músicos.

“A ese espectáculo solo asistimos doce personas, me sentí muy identificado con Misael, entonces dije ‘quiero hacer lo que él hace’, no depender de mis compañeros de la Universidad que por dificultades de tiempo y obligaciones académicas no podíamos ensayar las obras de teatro”, expresa Pacho Centeno.

A partir de ese momento empezó a contar cuentos en la gallería de la UIS. Su primer repertorio fue la reconstrucción con la memoria de los Cuentos del Mar y Amor que Misael Torres narró en el entonces Festival de Títeres. Además le incorporó música a la cuentería con el apoyo de los Macumberos, grupo de tambores de la UIS. Este hecho generó escuelas de cuenterías y procesos de narración oral al aire libre en Bucaramanga.

Desde 2014 Pacho Centeno, apasionado por la literatura, el buen humor, la caricatura y escritor de varios libros, es el saliente director del Instituto Municipal de Cultura y Turismo de Bucaramanga, donde lideró proyectos culturales integrando la cuentería con la lectura bajo el lema “una persona que lee será mejor ciudadano”.

“Bucaramanga es reconocida en el mundo por su tradición oral debido a la realización del festival más importante en narración, el Festival Internacional de la Palabra (Abrapalabra). Todo cuentero quiere venir acá”, expresa Centeno.

Cuentos nocturnos

Son las 7:30 p.m. y el espectáculo nada que comienza, la lluvia y el frío hacen hostil esta noche bumanguesa. A lo lejos empiezan a escucharse gritos, un par de voces que al unísono anuncian la llegada de cuenteros, llaman a cuanta persona esté desprevenida, y captan la atención de transeúntes que suelen caminar los sábados en la noche por el Parque de Las Palmas.

8:10 p.m. El suelo ya se encuentra un poco más seco y el agua ha cesado por completo, todo indica que es momento de iniciar con el *show*. “¡Porque llueva truene o relampaguee, acá seguimos en las Palmas!”, gritan Andrés y Joaco a una sola voz. Esa es la frase que suele acompañar la entrada para cuenteros al aire libre, en esta ocasión con 20 grados centígrados.

Personas que pasan allí por comida, gente que sale de los bares y jóvenes conectados a sus audífonos, con mirada distraída sobre los alrededores acompañan el relato de Andrés Velásquez y Joaco Orozco, quienes antes de narrar acuden a los aplausos para despertar la energía de su público.

Con tres calurosos llamados que logran captar la atención de los cerca de 30 asistentes presentes en el parque de Las Palmas, en Bucaramanga, Andrés Velásquez se dispone a iniciar sus relatos cotidianos contando un poco acerca de quién es él, por qué hace cuentería, su pasión por el rock, sus experiencias narrativas estudiando en Bogotá, viajando por países como Chile, Perú o Argentina, y su regreso a la Ciudad Bonita. Aclara, antes que nada, que no es un narrador clásico sino un urbano-contemporáneo, y entre carcajadas asegura que para triunfar lo mínimamente necesario es hacer reír a un colombiano.

Tabla 1.

365 días de cuentería En el área metropolitana de Bucaramanga se realizan diferentes festivales de cuentería, estos son los que se celebran en el transcurso del año.	
Nombre*	Fecha
Festival Internacional de la Palabra Abrapalabra	octubre
Festival Un cuentero con-boca	mayo
Encuentémonos en la Feria	septiembre
Festival de Cuenteros de Piedecuesta	abril
Cuenta Palabras Floridablanca	noviembre

*Los lugares varían de acuerdo con la disposición de escenarios o decisiones de los organizadores.

De la mano de unos cigarrillos, que desde hace 12 años ofrecen los vendedores que circundan el parque Las Palmas, Andrés va introduciendo el cuento de La Maleta Verde. Este es un relato del año 2003 basado en hechos reales y escrito por el ya fallecido Alexander Díaz Gómez, un narrador bogotano más conocido como “Mateo”. La narración hace referencia a la búsqueda incesante de la mujer amada desde la realidad de los buses en la capital colombiana.

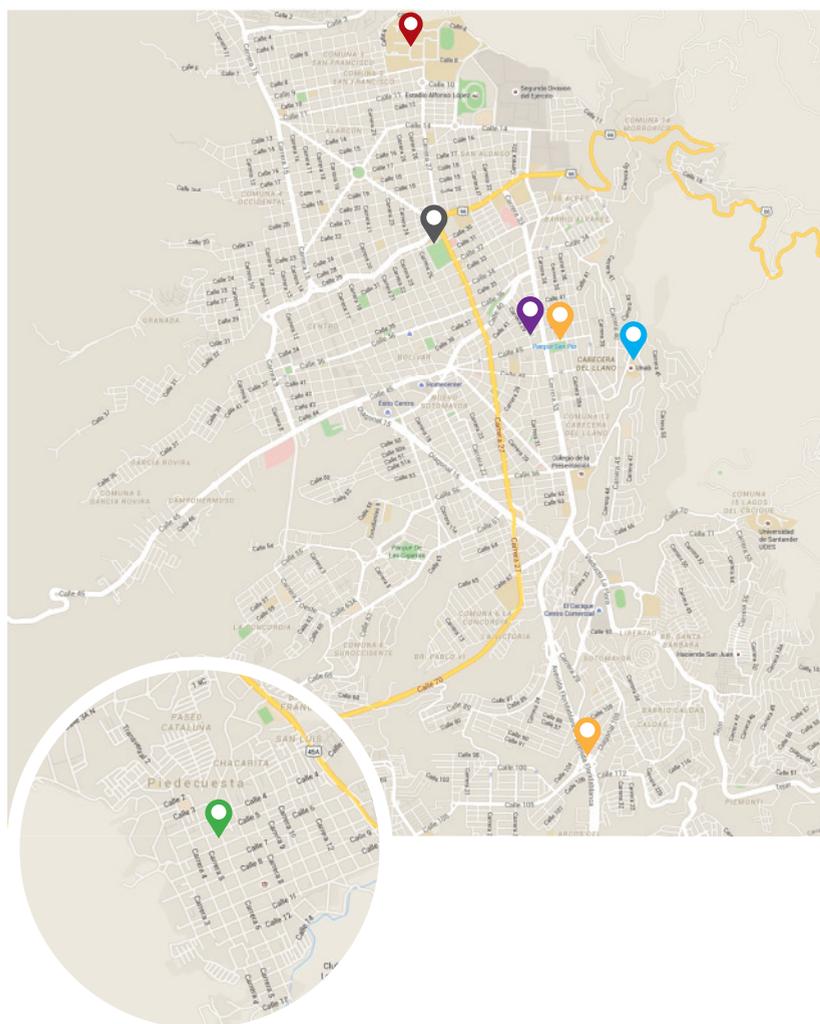
Andrés decide detenerse. El final del cuento se sumerge en el suspenso cada vez que el público ansía saber su desenlace, pero lo curioso es que no se trata de una interrupción externa al espacio de Las Palmas. Agotado, luego de media hora de fuertes movimientos corporales y la común exigencia de la voz en la

narración, toma una bolsa de agua y le cede su turno a Joaco Orozco, quien explica a los espectadores que para conocer el final de tan dramática historia, han de pagar 2 mil pesos por persona, en función de colaboración con el cuentero.

Cuenteros a Las Palmas es entonces el espacio que desde 12 años atrás acoge todos los sábados a las 7:30 de la noche a las personas que transitan por Bucaramanga. Cada semana y de manera ininterrumpida un grupo de jóvenes se reúne a contar y darle vida a sus historias para suspender la realidad de una ciudad monótona y cotidiana, llevándola a imaginar la infinidad de posibilidades que ofrece un viaje por los senderos mágicos de la palabra en la alta riqueza cultural de sus parques.

¿Cuáles son los espacios de cuentería al aire libre?

Estos son los lugares donde todas las semanas encontrará presentaciones de cuenteros al aire libre.



En Bucaramanga

- 📍 Nombre: Cuenteros a Las Palmas
Lugar: parque de Las Palmas
Horario: Todos los sábados de 7 a 9 de la noche
- 📍 Nombre: Cuenteros en la Gallera
Lugar: Universidad Industrial de Santander (UIS)
Horario: Todos los viernes a las 5 de la tarde
- 📍 Nombre: Metrolibro
Lugar: Estación de Metrolínea Provenza y Parque San Pío
- 📍 Nombre: Palabras Andantes
Lugar: Universidad Autónoma de Bucaramanga
- 📍 Nombre: Bibliobus
Lugar: Instituto Municipal de Cultura y Turismo

En Piedecuesta

- 📍 Nombre: Cuenteros a Las Hermanas
Lugar: Parque Olaya Herrera (Parque de Las Hermanas)
Horario: Todos los viernes de 7 a 9 de la noche.

Málaga, la eterna carretera

Si quiere viajar al municipio de Málaga se recomienda tener paciencia, hacer una plegaria y prepararse para seis horas por una dura carretera. Este es el panorama de malagueños que emprenden viaje al municipio de la Provincia de García Rovira.



Este es un bus de la empresa Cotrans recorriendo el sector de La Judía, donde todavía las personas que transitan la vía esperan que sea pavimentada. Foto: Sebastian Suárez.

Por:

Jhon Sebastian Suárez Herrera | jhon.suarez.2014@upb.edu.co

Wendy Alejandra Santos Niño | wendy.santos@upb.edu.co

Todas las semanas Édgar Moreno transporta alimentos hacia Bucaramanga, y quién mejor que él para asegurar que la carretera Curos-Málaga ha tenido falencias toda la vida. Lo explica con una analogía entre risa sarcástica: “La carretera ha tenido dificultad

siempre, imagínese, si de Málaga a Bogotá hay unos 300 ó 400 kilómetros y se echa uno seis horas, de Málaga a Bucaramanga no hay sino 130 kilómetros y se echa uno entre siete y ocho horas”.

Moreno asegura que hasta el momento solo han arreglado cuatro de los ocho puntos críticos de toda la carretera, por lo que ésta sigue estando en un

estado no transitable. En los últimos once años, las tres administraciones de turno que han pasado por el municipio se han comprometido con el mejoramiento y pavimentación de esta vía para garantizarles a los malagueños una carretera medianamente buena para transportarse.

Una de las garantías dadas por el municipio es el Contrato Plan, un programa de inversión estatal con apoyo privado que busca mejorar la red vial del país. Dicho documento planeó invertir 182 mil 794 millones de pesos para mejorar 112 kilómetros cuadrados del corredor Curos-Málaga.

El llamado de los pobladores no es un asunto de lujo, pues el mal estado de la vía afecta a comerciantes e incluso a pacientes que requieren con urgencia atención médica. Jerónimo Rodríguez*, integrante del equipo médico del Hospital Regional de Málaga, relató que durante un viaje trasladando a un enfermo, la ambulancia tuvo que devolverse por el mal estado de la vía y el paciente falleció en el camino a falta de atención hospitalaria.

Los datos del Instituto Nacional de Vías (Invias) demuestran que el gobierno nacional ha invertido 226 mil millones de pesos entre el 2012 y el 2015 para la vía Curos-Málaga, 38 mil millones por medio del Invias y otros 188 mil millones de pesos contemplados hasta diciembre de 2016 mediante el Fondo de Adaptación, una entidad creada para reconstruir los daños causados por la ola invernal ocurrida durante los años 2010-2011.

De los 38 mil millones de pesos que se gestionaron por medio del Instituto, con una inversión inicial de 14 mil 502 millones, el mejoramiento y pavimentación del sector Málaga-San Andrés fue ejecutado por la empresa Latinoamericana de Construcciones S.A, una obra terminada con una inversión final de 22 mil 079 millones, según le respondió este organismo oficial a *Plataforma* por medio de un derecho de petición (ver foto).

Según la respuesta de este mismo derecho de petición, el tramo de la carretera que conecta al municipio de San Andrés con Curos debió ser pavimentado por la empresa Esgamo, que recibió una suma de 15 mil 471 millones de pesos, pero la obra fue abandonada, según la misma información de Invias.

Óscar Suárez, veedor ciudadano de Málaga, aseguró que la empresa Esgamo ha incumplido con sus responsabilidades en otros contratos: "Esgamo fue la que abandonó prácticamente la ejecución de la obra,

y pues, ya teníamos malas referencias de la contratista porque había incumplido un contrato en Panamá y preocupaba que llegara a la Provincia de García Rovira".

Plataforma intentó comunicarse con la constructora para conocer su versión de la historia, pero al cierre de esta edición no obtuvo respuesta. La compañía informó que el Director de Obra estaba fuera del país y de momento ningún funcionario estaba autorizado para dar declaraciones a la prensa.

Como Édgar Moreno, hay varios habitantes del municipio de Málaga que también se ven afectados en sus actividades económicas. Desde su silla, Teodosio Pérez narra que se arriesga para no perder en el negocio, pero reconoce que el estado deplorable de la vía afecta a sus habitantes y en ocasiones sus productos. Han pasado once años esperando la prometida pavimentación. De nuevo, los malagueños tendrán que confiar en que sea en este cuatrienio que les arreglen por fin su vía.



Más Kilómetros de vida

Respuesta para Alejandra Santos Niño, periodista de la Revista *Plataforma* de la Universidad Pontificia Bolivariana de Bucaramanga.

La vía Curos- Málaga tiene una longitud de 124 kilómetros siendo el cero el municipio de Málaga.

Al el gobierno nacional ha invertido 226.000 millones de pesos; \$38.000 millones a través del INVIAS en los contratos que se describen a continuación. Y \$188.000 millones con alcance a diciembre de 2016 a través del Fondo de Adaptación.

Numero de Contrato.	964/13	967-13
1- Nombre de la obra	Mejoramiento y mantenimiento carretera Málaga - Los Curos, sector Málaga - San Andrés ruta 55ST02 departamento de Santander Módulo 1	Mejoramiento y mantenimiento carretera Málaga - Los Curos, sector San Andrés - Los Curos ruta 55ST02 departamento de Santander Módulo 2
2- Fecha de inicio de la obra.	4/09/2013	4/09/2013
3- Primera fecha establecida para la finalización de la obra.	4/07/2014	4/07/2014
4- Fecha actual de la culminación de la obra.	30/09/2015	31/12/2014
5- Nombre con su respectivo NIT de las empresas contratadas.	LATINOAMERICANA DE CONSTRUCCIONES S.A NIT 800.233.881-4	ESGAMO INGENIEROS CONSTRUCTORES S.A.S NIT 800.019.654-2
6- Nombre y número de cédula de ciudadanía de los contratistas.	Sergio Ramirez Arroyave CC 71.714.292	Carlos Escobar Quintero CC 17.135.255
7- Nombre y número de cédula de ciudadanía de los interventores.	Rafael Villar Ospina CC 80.037.941 (Representante Legal del CONSORCIO INTERVIAL MÁLAGA NIT 900.639.352-6)	Joaquín Otriz García CC 80.425.579 (Representante Legal del CONSORCIO ADVISOR -JOYCO NIT 900.637.348-7)
8- Nombre y número de cédula de ciudadanía de los supervisores.	Oscar Patiño Bustamante (Gestor Técnico de Contrato de la Dirección Territorial Santander) - Francisco López Cortés (Gestor Técnico de Proyecto de la Subdirección de la Red Nacional de Carreteras)	Cesar Moreno Prada (Gestor Técnico de Contrato de la Dirección Territorial Santander) - Francisco López Cortés (Gestor Técnico de Proyecto de la Subdirección de la Red Nacional de Carreteras)
9- Inversión inicial.	\$ 14.502.775.178	\$ 15.471.431.155
10- Inversión actual.	\$ 22.079.775.178	\$ 15.471.431.155
11- Prórrogas.	Dos	Dos
12- Estado actual de la obra.	Obra Terminada.	Obra sin terminar. Contrato terminado en siniestro por posible incumplimiento definitivo, anticipo y pago salarios y prestaciones

La obesidad, una amenaza silenciosa en Santander



Estudios demuestran que en el Departamento hay un alto porcentaje de habitantes con esta enfermedad. Varias personas le contaron a Plataforma cómo la superaron, evitaron el desarrollo de enfermedades crónicas y mejoraron su autoestima.

La obesidad no es un asunto de belleza sino de salud, pues las personas que superan en exceso su Índice de Masa Corporal pueden sufrir de múltiples enfermedades. Foto: Stefany Uribe Cueto.

Por:

Andrea Paola Henao | andrea.henao.2014@upb.edu.co
Mayra Angélica Alarcón | Mayra.alarcon.2015@upb.edu.co
Carolina Cabrera | deysi.cabrera.2014@upb.edu.co

Martha Cecilia Bueno González es una ama de casa de 50 años de edad, quien cada día se atormentaba por su peso y su autoestima estaba a punto

de colapsar. Era tanto el disgusto que sentía consigo misma, que detestaba su ropa y cómo la hacía ver e incluso, le daba vergüenza que su propio esposo la viera en ropa interior.

Hace dos años Martha comenzó a sufrir de dolor en los talones y sus piernas, por lo que decidió consultar a

su médico. Para llegar a un diagnóstico, el médico se basó en el llamado Índice de Masa Corporal (IMC), el cual se calcula dividiendo el peso de una persona por su estatura en metros al cuadrado [IMC = Peso (Kg) / Estatura² (m)].

Un médico analiza los resultados de la siguiente forma: si el resultado de esta operación matemática da por debajo 20, indica que la persona está baja de peso; entre 20 y 24.9, que tiene un peso adecuado según su estatura; si el resultado es igual o mayor a 25, y menor de 30, tiene sobrepeso; si está entre 30 y 35, ya tiene obesidad grado I; de 35 a 39.9 sufre obesidad grado II; y por último, cualquier valor mayor o igual a 40, padece el grado más severo de obesidad, el tipo III.

Por sus 87 kilogramos de peso, Martha entonces fue diagnosticada con obesidad tipo 1, ya que mide 1,64 metros y su Índice de Masa Corporal (IMC) arrojó 32 por ciento, lo cual no era apropiado para su estatura ni tampoco, por supuesto, para su salud.

Otra historia muy similar es la de Laura Viviana Sánchez Parra, una bumanguesa de 17 años y quien a lo largo de su vida había soportado fuertes críticas por parte de la sociedad. Incluso, sus compañeros de curso le hacían *bullying* por su condición. Su autoestima bajó de manera decisiva, y creció con el complejo de sentir que no era linda debido a su figura.

Llegó un punto en el que no quería comer y si lo hacía, vomitaba todo. Por fortuna esto no pasó a mayores ni se convirtió en un problema para ella, ya que cayó en cuenta del error que estaba cometiendo y decidió probar otros métodos para adelgazar. Su idea era ir al gimnasio para bajar de peso y sentirse mejor. Sin embargo, por falta de disciplina, no veía los resultados. Así que dejó de asistir y en una decisión 'facilista', volvió a optar por no comer y vomitar. Lo que no sabía Viviana era que esto último, por ejemplo, es un síntoma de la bulimia.

Tiempo después reconoció que ninguno de sus hábitos era bueno para su salud y consideró que lo mejor era asistir a terapias con una psicóloga para superar los traumas de sus trastornos alimenticios y subir su autoestima. Estas citas le sirvieron para hacerla reaccionar, cambiar de pensamiento y por supuesto, sentirse más segura. Hoy, Laura ha adoptado una rutina en el gimnasio y logró cambiar su figura a punta de ejercicio.

El amor propio, la buena alimentación y una buena rutina de ejercicio han hecho que Laura obtenga

excelentes resultados tanto física como emocional y socialmente.

Desde el año 2001, el Departamento encendió sus alarmas frente a la obesidad. Esto porque a partir de una encuesta practicada en 2 mil 421 habitantes de los estratos 2 y 3 de Bucaramanga, la iniciativa Carmen (Conjunto de Acciones para la Reducción Multifactorial de las Enfermedades No Transmisibles) del Observatorio de Salud de Bucaramanga indicó que los factores de riesgo más prevalentes eran el sedentarismo, el sobrepeso y las dislipidemias, que son alteraciones en el metabolismo de los lípidos, es decir, colesterol o triglicéridos altos.

Dicho estudio evidenció que la mitad de los encuestados tenían sobrepeso, y que el bajo consumo de frutas o verduras son el mayor factor de riesgo poblacional. Asimismo, de 2 mil 421 habitantes, mil 709 presentan bajo nivel de actividad física. A partir de ese momento las autoridades sanitarias del Departamento consideraron como prioritaria la promoción de la actividad física y la alimentación saludable, por lo que pusieron en marcha las estrategias de intervención comunitaria *A Moverse Diiigame, hoy llamada Santander en Movimiento, y La Pruebita*, de forma respectiva.

De acuerdo con el rango de obesidad, el 70,7 por ciento de las personas de 45 o más años son más propensas al sobrepeso. El estudio demostró además que la obesidad es más alta en los residentes de la zona urbana del Departamento.

Jair Sanguineti, médico general de la Fundación Oftalmológica de Santander (Foscal) define a la obesidad como una enfermedad que describe un desequilibrio entre la cantidad de energía que ingiere una persona y la cantidad que gasta de ésta. El experto explica que este corresponde al aumento del 20 por ciento, o más, del peso corporal en relación con la talla. En otras palabras, que el porcentaje de grasa corporal se encuentra elevado.

La enfermedad del futuro

Sanguineti considera que debido al cambio tan drástico en la alimentación del Siglo XXI, la obesidad puede catalogarse como la "enfermedad del futuro", pues cada vez son más las personas que aumentan de forma excesiva su peso, poniendo en riesgo su vida. A su juicio, el médico cree que este es un problema de salud pública. ►

Según el médico, ser obeso, además de afectar la autoestima, implica un mayor riesgo para desarrollar o padecer enfermedades cardiovasculares graves, como lo son los infartos cardíacos y cerebrales, dolores y problemas en las articulaciones. Dicho de otra forma, si la persona tiene el colesterol y los triglicéridos altos, puede llegar a sufrir un infarto, dado que estas son las causas potenciales que lo producen.

Mercedes García cuenta la historia de su hija con síndrome de Down Laura Jazmín Cortés, quien a causa de la tiroides, desarrolló obesidad. Ella mide 1,47 metros y llegó a pesar 76 kilogramos, lo cual era demasiado para su estatura. Debido a esto, sufrió dolor en las articulaciones, presentó dificultad al caminar y constante mareo. Por esto, fue obligada a bajar de peso. Su madre tomó la decisión de hacerla caminar, cambiarle sus hábitos alimenticios y aumentar su actividad física de forma notable.

Desde hace un año, Laura ha sido entrenada por el deportólogo Julián Sanabria, quien al principio no le exigió demasiado en su rutina de ejercicio, debido a los problemas coronarios que puede presentar una persona obesa. Si la persona realiza más esfuerzo físico del requerido, puede llegar a sufrir un paro cardiorrespiratorio, que sucede cuando se interrumpe el latido cardíaco y la respiración al mismo tiempo.

Sanabria aconseja que una persona con sobrepeso comience con una actividad física suave como ejercicios en la piscina. Después, sí se puede ir aumentando la intensidad deportiva con actividades aeróbicas, las cuales requieren una alta presencia de oxígeno y queman grasa, como por ejemplo bailar o trotar.

Hoy, Laura pesa 58 kilogramos y es toda una aficionada al gimnasio, ha logrado una excelente rutina de ejercicio y superado los objetivos de sus allegados. Cada día se exige más, por ello es una muestra de constancia, voluntad y superación.

El nutricionista Camilo Gallo explica que la buena alimentación es la base de una vida saludable. Lo primero que debe hacerse con una persona obesa es cambiarle sus hábitos alimenticios para evitar el “efecto rebote”, es decir, que por el cliché de “hacer dieta es dejar de comer” las personas aguantan hambre creyendo que así van a adelgazar, pero cuando lo hacen, queman la masa muscular y después de un tiempo lo recuperan en grasa, por eso tienden a engordarse más rápido y el doble.

Gallo recomienda reducir la cantidad de carbohidratos, pero no por completo, consumir buena cantidad de proteína y comer seis veces al día para regular el metabolismo de forma correcta. También, incentivar la actividad física, pues una regla importante es ejercitar el cuerpo. Para que una persona obesa comience a perder grasa y no masa muscular, su peso debe multiplicarse por 1.5. De esta forma, el resultado arroja la cantidad de proteína diaria que debe consumir. Si es muy sedentaria, el peso debe multiplicarse por 1.

De acuerdo con las fuentes entrevistadas y estudios como *Factores de riesgo para enfermedades crónicas en Santander: método STEPwise*, coordinado por la Secretaría de Salud de Santander y realizado en convenio con el Observatorio de Salud Pública de Santander, el Departamento tiene altos índices de obesidad. Es por esta razón que han fomentado diferentes iniciativas para la promoción de la actividad física y la buena alimentación. Estas entidades aconsejan tener buenos hábitos alimenticios y realizar ejercicio de forma constante.

“La obesidad debe prevenirse no sólo por aspecto físico o presión de la sociedad, sino por motivos de salud y consecuencias emocionales que ésta trae en las personas que la sufren”, concluye el médico Jair Sanguinetti.



En el malecón de Girón, cerca al río, son populares la ‘fritanga’. Aunque esta popular comida es apetecida por su alto valor en calorías y sabor, su consumo en exceso puede generar problemas de salud. Foto: Carolina Cabrera.

Cambiando a rojo



Mariale, la gacela inmóvil, que eleva su pierna y mantiene el aro con una precisión exacta. Foto: David Gómez.

Los semáforos de la ciudad de Bucaramanga son espacios que mucha gente utiliza para ganarse la vida y a su vez, se convierten en trabajos fijos para colombianos y extranjeros.

Por:

Yolanda Amaya Medina | yolanda.amaya.2015@upb.edu.co

David Gómez Tasco | david.gomez@upb.edu.co

María Angélica Campos | maria.angelica.campos@upb.edu.co

El Instituto Municipal de Empleo y Fomento Empresarial (Imebu) reporta que en la ciudad la tasa de desempleo es de 54 por ciento, que equivale a 52 mil personas que trabajan de manera informal. Gran parte de estas cifras la componen personas en situación de desplazamiento, vendedores ambulantes y artistas callejeros, quienes se ubican en los 173 semáforos del sector urbano para ganarse la vida.

9:30 a.m. En la carrera 27 de Bucaramanga, a espaldas de un semáforo y donde el único estruendo son los pitos de los vehículos enloquecidos por avanzar, está Gabriel Ledesma. Es un joven alto y delgado, con un sombrero reposando en su cabeza y acento extranjero. “Llevo haciendo esto durante 13 años, de esto vivo y es lo que realmente me hace feliz”, dice. Todos los días se ubica frente al semáforo que cruza la 27 con la calle 40, donde sujeta con sus

manos unas clavos, más conocidas como boliches. Durante cuarenta segundos, cuando el color rojo aparece, arroja los objetos al aire para ganarse la vida.

Al cruzar por la avenida, el reloj marca las 10 de la mañana. Hay una pareja haciendo maniobras. Agustina Díaz y Francisco Martínez llevan nueve meses de novios, ambos tienen 24 años y realizan lo mismo que Gabriel. “Cuando no hay semáforos, hacemos artesanía o comida”, pronuncia Agustina, vestida con una cinta rosa en el cabello y un *short* alto. Sin embargo, en el tono de voz de aquella pareja se percibe el mismo acento que tenía aquel joven alto de sombrero negro.

Los minutos seguían transcurriendo hasta marcar las diez y media de la mañana. Ella estaba diagonal al edificio Sura que pasa por la 27 con calle 36 moviendo un hula-hula en su cadera, que se convertía en una extensión de su cuerpo. Ella es Mariale Farías, tiene 30 años, su estatura es de un metro con cincuenta y lleva rastas que finalizan en la punta de su coxis. ▶

-Hace tres años me gano la vida con el hula-hula-, expresa Mariale con la convicción fuerte que se refleja en su sonrisa.

Su felicidad es contagiosa y comienza a contar: “Una las mejores experiencias que he tenido en este trabajo es la sonrisa de la gente cuando te mira”, dice con gesto amable haciendo ver sus dientes un poco desgastados. “Y, de las peores experiencias, la verdad no recuerdo muchas porque las dejo fluir”, apunta.

El sol se hace cada vez más fuerte. Mientras el sudor baja por la frente de Mariale, cuenta que lleva diez años en este oficio. Una vez el semáforo se enciende en rojo se detiene en su relato. Su cuerpo permanece inmóvil durante cuarenta segundos hasta que atraviesa por sus caderas un aro azul, que eleva con su pierna izquierda y lanza a la derecha haciéndolo girar. Los espectadores, unos desde la calle y otros desde la comodidad de sus vehículos, muestran cara de angustia como haciendo fuerza para que la chica no deje caer el objeto.

El termómetro marca 35 grados, el sol calienta el pavimento minuto a minuto. Ya son las 11 de la mañana y en la carrera 27 con calle 36 está una chica de cabello rubio ondulado y ojos con iris de tono azul cielo. En sus manos sostiene cinco sombreros, que lanza y mueve con ayuda del viento. Ella es Mariela Olivera y lleva tres años trabajando en los semáforos.

“Una de las mejores cosas que hay de este trabajo es que la gente te mire y te regale una sonrisa”, dice Mariela con un tono dulce y amigable. Mientras está tras el semáforo, arroja cinco sombreros de colores llamativos que en el aire toma un particular contraste. “El amor que le tengo al arte es para toda la vida”, asegura con un acento muy parecido al de los artistas anteriores.

Gabriel, Francisco, Agustina, Mariale y Mariela provienen de aquel país de América del Sur, donde está la Casa Rosada, la tierra de los asados, de Lionel Messi, los alfajores, y donde se baila tango con pasión. Es el país cuya bandera está compuesta por un sol dorado, con franjas azules y blancas: Argentina.

La otra cara de los semáforos

Los argentinos son los únicos que trabajan porque la pasión los empuja a ganarse y sentirse feliz en la vida, pero otros, lo hacen por una sola razón: necesidad. Son las 11:40 de la mañana y Juan Pablo Castillo está sentado en medio de una multitud de gente, muy cerca de la ciclo-ruta trazada sobre la carrera 27. Lo acompaña un carrito de ‘pocicles’, que son famosos

en la televisión por sus comerciales con títeres de pingüinos y mujeres atractivas y se venden por las calles de la ciudad.

“La falta de empleo fue lo que me llevó a trabajar en esto”, dice con mirada triste, explicando que lleva 12 años en un oficio del que máximo logra reunir entre 15 mil y 20 mil pesos al día producto de las ventas. Sin embargo, es muy poco lo que le queda: 10 mil pesos son para el alojamiento en el hotel y otra cantidad inexacta les corresponde a sus respectivos jefes.

Muy cerca de este lugar, al lado de la ferretería Reina, atravesando la 27 con calle 41, se pasea un hombre de piel oscura, acompañado de su esposa. En una mano sostiene una bolsa de dulces; en la otra, un cartel de color verde escrito con letras rojas que indicaba: “somos una familia afrodescendiente, desplazados de una vereda en Timbeque, Tumaco (Nariño)”. Cuentan que son padres de 14 hijos y que por su situación piden una limosna en los semáforos para sobrevivir. “Qué Dios les bendiga y les multiplique”, repiten.

-Era pescador, pero lo dejé por un problema en la columna. Y lo único que recojo a diario son 11 mil pesos. Pero lo peor de todo esto es dejar aguantando hambre a mis hijos...-, dice el hombre con una voz que parece extinguirse entre el ruido de la ciudad.

Siguiendo los gritos de un niño pequeño, por la misma carrera 27 con avenida González Valencia, sujetando bajo la lluvia un palo con diez melcochas entre un semáforo esta Julián*. Con timidez, el niño de 11 años relata que también es desplazado, proveniente del municipio de Santa Rosa del Sur de Bolívar, y que ‘trabaja’ en la calle porque no alcanzó a lograr un cupo en el colegio.

-Tengo dos hermanas, una tiene 14 y la otra 15 años. La de 13 trabaja de niñera y la otra se queda haciendo oficio. Y, mi mamá es señora de servicio, así que vengo acá con la vecina-, expresa con la mirada perdida.

El significado de la luz roja en los semáforos no es solo una señal vial de pare, sino una oportunidad para mucha gente de ‘trabajar’ y salir adelante. En distintos puntos de la ciudad se encuentran bumangueses y hasta extranjeros que luchan para sobrevivir. Para algunos este oficio es un estilo de vida. Sin embargo, hay personas, como lo reflejan varios de estos relatos, que lo hacen por necesidad, con ganas de salir adelante, y que cuando trabajan van pensando en una vida de sueños que quieren cumplir.

Caminos sin límites



Aunque la administración pública asegura que existen programas y proyectos que promueven la inclusión para personas en situación de discapacidad, tres historias evidencian que los obstáculos persisten. Y que ha sido en realidad su tenacidad y las de sus familias las que les han permitido salir adelante.

Las personas en situación de discapacidad, como este señor, se enfrentan a una mole de ciudad donde la indiferencia persiste. Foto: Stefany Uribe Cueto.

Por:

Breyner Soledad | breyner.soledad.2014@upb.edu.co

Tania Gómez | tania.gomez.2014@upb.edu.co

Andrea Niño | paola.niño.2013@upb.edu.co

¿Alguna vez se imaginó que una persona que no viera lo guiara? Esta es la pregunta que plantea Javier González, un hombre de 34 años a quien la vida le dio un giro inesperado cuando tenía ocho años. A esa edad le diagnosticaron en el ojo derecho glaucoma, una enfermedad que reduce la visión de forma progresiva. Aunque inicialmente confiaba en que una cirugía le permitiría recobrar este sentido, durante la intervención quirúrgica hubo complicaciones. Con el tiempo su otro

ojo, el izquierdo, sufrió un desprendimiento de retina. Entonces, la ceguera fue total.

Pese a su situación, la invidencia ni la falta de oportunidades en el campo fueron un obstáculo para González, quien creció en un pueblito en el vecino departamento de Norte de Santander. Apenas terminó primero de primaria cuando sus padres lo trajeron a Bucaramanga y muy pronto, debido a la difícil situación económica, tuvo que trabajar. Comenzó vendiendo pinchos en Girón, luego repartió volantes durante la jornada electoral y desde hace nueve años es el encargado de la emisora de la plaza de mercado ▶

de San Francisco. “Aprendí a recorrer la ciudad por instinto y a salir adelante”, dice el funcionario.

Javier cuenta que el trabajo en la emisora le ha ayudado a desarrollar otras habilidades. Aprendió por ejemplo a realizar instalaciones eléctricas. “Cuando había un corto en la emisora le preguntaba al técnico cómo se hacía”, dice, explicando además que les ayudó a los funcionarios de la Electrificadora de Santander a instalar los contadores de la plaza.

González cree que personas como él en situación de discapacidad pueden salir adelante con el apoyo de la familia, pero también de la aplicación de una política de inclusión. “Lo clave es ayudar a la persona, no infundirle miedo porque los incapacitan mentalmente. Qué a uno le digan que uno es un *berraco*; eso motiva mucho”, indica.

El error de unos, la lucha de otros

“Con Chuco aprendimos a vivir”. Es la frase de Martha Elizabeth refiriéndose a su hijo Jesús Almeida Pedraza, quien nació con parálisis cerebral y síndrome convulsivo. Esta es una enfermedad que afecta sus capacidades para hablar y mover gran parte de su cuerpo. Aunque tiene 20 años, su mamá dice que es como un niño al que le gusta jugar, ver televisión y estar atento a todo lo que ocurre a su alrededor.

Martha explica que ha sido un reto sacar adelante a su hijo y que en este camino ha contado con el apoyo incondicional de su esposo Édgar Almeida y



Jesús Almeida desarrolló una parálisis cerebral y síndrome convulsivo, que sus padres atribuyen a malos procedimientos médicos. Foto: Andrea Niño.

de su otro hijo, Juan Manuel, quien -aunque como soldado profesional fue asignado a la región del Urabá- siempre está pendiente de su hermano. La familia se sostiene económicamente del cuidado de una finca que administran en la vereda Tabacal, en el municipio de Los Santos (Santander).

Pedraza asegura que la condición de su hijo pudo evitarse de no ser por “negligencia médica” de los especialistas que atendieron a su niño al nacer. Con apenas diez días de nacido el pequeño convulsionó, no recibía leche materna... Algo estaba mal pero no querían decirle nada. Debían practicarle una cirugía; los médicos lo que hicieron fue suministrarle un medicamento.

Aunque el joven Jesús no puede pronunciar palabras, se comunica con sus padres mediante señas y se moviliza por los patios de la casa en una silla de ruedas. Estudiar no ha sido fácil. Durante su adolescencia, su mamá lo llevó a la escuela más cercana, pero allí sólo ofrecían preescolar, las instalaciones carecían de infraestructura para su movilidad y además los profesores no tenían la experticia para trabajar con personas en condición de discapacidad. Lo más duro, recuerda Martha, fue que Jesús recibió burlas de sus compañeros. Fue entonces cuando cansados de la situación decidieron retirarlo del colegio.



Javier González es locutor y responsable de la emisora de la plaza de mercado de San Francisco desde hace nueve años. Foto: Stefany Uribe Cueto.

El tratamiento médico también ha sido una travesía. Prácticamente con el trabajo de la finca han tenido que solventar los costos, pues tocaron todas las puertas posibles sin que ninguna institución les abriera una. “Por parte de la Alcaldía han hecho ‘miles’ de censos y nos preguntan cómo fue, por qué fue, qué tiene, qué necesitan, pero nunca nos han dado ni el valor de un caramelo”, explica Martha. En 2010 participaron en un evento nacional que recauda donaciones para apoyar a personas como Jesús, pero la ayuda se limitó a un par de terapias.

Pese a las dificultades, los padres de Jesús aseguran que seguirán con la fortaleza de sacar adelante a su hijo: “nosotros dos vivimos y trabajamos para él”.



Jesús Mateus es estudiante de Ingeniería Civil de la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga. Explica que la Universidad es la que ofrece más garantías de accesibilidad. Foto: Breyner Soledad.

Un tema de voluntad

En Santander hay por lo menos 44 mil 820 personas en condición de discapacidad, de los cuales 22 mil 034 son hombres y 22 mil 786 son mujeres, según datos del Departamento Nacional de Estadística (Dane). Jesús Mateus, Javier González y Jesús Almeida, hacen parte de los rostros de una realidad que merece el desarrollo de una política pública y el apoyo de la sociedad.

En la ciudad, hay algunas iniciativas que buscan atender las necesidades de esta población. Por

ejemplo, en la Secretaría de Desarrollo Social Departamental existe una Oficina de Discapacidad que durante el cuatrienio anterior, según Leticia Salazar Santamaría, impulsó dos proyectos de socialización a instituciones y apoyo económico a programas que promueven el acceso de estas personas a derechos fundamentales como la educación, el trabajo y el deporte.

En vivienda pública, el Instituto de Vivienda de Interés Social y Reforma Urbana (Invisbu) asegura que a mediados de 2015 la Administración Municipal entregó 125 casas a personas en condición de discapacidad. Dichas viviendas, entregadas en los barrios Transición, La Independencia, La Feria, Girardot, Altos del Progreso, Villa María, Los Colorados, Limoncitos, Villas San Ignacio y La Esperanza, cuentan con rampas, ampliación de baños y barandas dependiendo de la necesidad de los beneficiarios.

Sin embargo, en adecuación en infraestructura para la movilidad, personas como Jesús Mateus, consideran que la ciudad está muy atrasada. Mateus, quien sufre una paraplejía en sus piernas, advierte que el Sistema de Transporte Masivo Metrolínea no cumple con su promesa de inclusión. “Los alimentadores (buses) prometían una opción para movilizar personas con discapacidad, pero realmente usted va y se monta a un Metrolínea y no tiene la máquina que permita la accesibilidad”, dice el joven.

Mateus, quien estudia Ingeniería Civil en la Universidad Pontificia Bolivariana Seccional Bucaramanga (UPB), agradece que la Universidad sea la que ofrece mejores condiciones de accesibilidad y aprovecha la oportunidad para cuestionar por qué muchos ciudadanos no saben hacer uso de rampas ni ascensores, ni dan prioridad a quienes en realidad los necesitan.

En esto coincide Laura Andrea Quintero Rivera, psicóloga del Departamento de Bienestar Universitario de la UPB, quien considera que además de los programas e iniciativas, lo clave es la conciencia ciudadana, las actitudes y acciones con las que la sociedad asume la situación de las personas con alguna discapacidad. Las historias de Javier González, Jesús Almeida y Jesús Mateus son un ejemplo de la tenacidad propia y la de sus familias que han enfrentado múltiples barreras, demostrando que las limitaciones no están en las personas.

¿Quién le pone la cara a las ciclo-rutas de la ciudad?



La bicicleta no ha logrado 'luz verde' en implementarse como medio de transporte alternativo en las vías de Bucaramanga, pese a que su uso es amplio en Latinoamérica. Las decisiones políticas de la última década evidencian falta de voluntad.

A los ciclistas les cuesta creer que existan señales de tránsito como éstas, que no promueve el transporte limpio y amigable. Foto: Stefany Uribe Cueto.

Por:

Valentina Rodríguez Hernández | valentina.rodriguez.2014@upb.edu.co

Diana Cristina Bayona González | diana.bayona.2013@upb.edu.co

Edwing José Pinilla Álvarez | edwing.pinilla.2014@upb.edu.co

El Plan de Desarrollo Bucaramanga Capital Sostenible 2012-2015 prometía en el tema de

movilidad vial y peatonal implementar las ciclo-rutas como un sistema alternativo de transporte. Pero esta promesa data incluso de 2009 cuando el entonces gerente del Sistema Integrado de Transporte Masivo (Sitm) Metrolínea, Félix Francisco Rueda, anunció en un boletín de prensa que la Gobernación de Santander

dispuso 5 mil millones de pesos para cumplir con esa iniciativa.

El compromiso de la Gobernación, entonces en cabeza de Horacio Serpa, se concretó en el documento de política económica Conpes 3370 del 1 de agosto de 2005, con el que el Gobierno Departamental comprometió dichos recursos para realizar el proyecto de ciclo-rutas, que estaba en fase de desarrollo de los estudios, es decir, cómo y por dónde iban a funcionar las rutas para bicicletas.

En varios boletines de prensa, el gerente del Sistema Integrado de Transporte Masivo Metrolínea afirmó que existía la posibilidad de que las ciclo-rutas funcionarían como “alimentadoras” del sistema de transporte y que para ello los portales y estaciones de transferencia dispondrían de parqueadero para bicicletas. El Proyecto contempló además que los buses padrones incorporarían porta-bicicletas en la parte delantera de manera que los usuarios pudieran realizar trasbordos para llegar a su destino final.

Hasta la fecha el Gobierno no ha cumplido con nada de lo anteriormente mencionado. En cuatro años la Gobernación sólo inauguró 14 bici-parqueaderos en varios puntos del área metropolitana de Bucaramanga como universidades, colegios, estacionamientos públicos y centros comerciales. Pero para Andrea Navarrete, líder de la iniciativa Mujeres Bici-bles, un colectivo que promueve el uso de la bicicleta como medio de transporte alternativo, “estos bici-parqueaderos no son suficientes para atender la demanda de personas que se movilizan o desean unirse al uso de la cicla”.

Ricardo Pico Vargas, ingeniero civil egresado de la Universidad Industrial de Santander (UIS), explica que si bien Mujeres Bici-bles intentó reclamar ese espacio delineando una ciclo-ruta sobre los márgenes de la carrera 27, éstas no cuentan con la seguridad suficiente pues el sistema de infraestructura pública debería diferenciar este espacio del vehicular. Pico Vargas recuerda que el gobierno anunció implementar 26 kilómetros de vía para estas rutas pero que a la fecha esto no se ha cumplido.

5 mil millones de pesos entregó la Gobernación a Metrolínea para la construcción de ciclo-rutas en el año 2005.



Quienes usan bicicleta para movilizarse por la ciudad, deben encomendarse a sus santos esperando no ser arrollados por algún conductor imprudente. Foto: Stefany Uribe Cueto.

Pico Vargas indica que las ciclo-rutas mejoran la movilidad de las ciudades y que éstas se desarrollan según las necesidades de cada sector, los trayectos y el flujo vehicular de acuerdo con las horas de más tránsito, así como de la infraestructura pues difícilmente pueden desarrollarse sobre pendientes que pongan en riesgo la vida de los ciclistas.

Rubén Calderas, especialista en Carreteras de la Universidad Politécnica de Madrid, considera que la bicicleta es un modo de transporte relacionado con la movilidad sustentable, con una menor inversión económica, infraestructura necesaria y poca energía fósil. Sin embargo, cree que la bicicleta “no es un elemento que pueda resolver el problema de movilidad en ciudades como ésta”, refiriéndose a Bucaramanga.

Pico Vargas y Calderas coinciden en que las vías de Bucaramanga no han sido diseñadas para la adecuación de ciclo-rutas y que los estudios de diseño que se han hecho son únicamente para movimiento vehicular. En esto coinciden algunos movimientos sociales como Mujeres Bici-bles, liderado por Andrea María Navarrete desde el año 2013.

Este movimiento está enfocado en el ciclismo urbano y no recreativo, y su objetivo principal es hacer que las mujeres usen la bicicleta. El colectivo está conformado por 15 mujeres que por medio de un grupo en Facebook organizan “rodadas”, paseos nocturnos logrando participaciones de alrededor de 300 personas. ►

Según Navarrete, la infraestructura de ciclo-rutas es más económica que la de automóviles, sin embargo, lo ideal es que carros y bicicletas compartan las vías. En el caso de Bucaramanga, el problema radica en que no existe una conciencia ciudadana, pues el frenesí y la intolerancia de la comunidad se juntan para que las personas se vuelvan más neuróticas y menos dolientes con los ciclistas.

Movilidad en promesas

Clemente León Olaya, el ex secretario de Infraestructura de Bucaramanga, señala que el Plan Maestro de Movilidad 2010-2030 formula varios proyectos que apuntan a la construcción de nuevos proyectos de infraestructura vial y mejoramiento de las vías, de los cuales varios están en ejecución como el intercambiador del Mesón de Los Búcaros, el Tercer Carril y el intercambiador de Quebradaseca.

Sin embargo, ninguna de estas mega-obras articula la implementación de ciclo-rutas, sólo éstas se mencionan en un nuevo proyecto titulado *Construcción parque lineal quebrada La Iglesia*, en el que en teoría éstas serán desarrolladas por el instituto Área Metropolitana de Bucaramanga.

Cuando *Plataforma* indagó sobre la responsabilidad de su construcción según el Plan de Movilidad, las instituciones “se rebotaron” la responsabilidad entre sí. Por ejemplo, la Secretaría de Planeación para entonces

en cabeza de César Augusto García Durán aseguró que ésta debe ser una tarea del Área Metropolitana, “que cuenta con los recursos para su ejecución”. Planeación indicó que las ciclo-rutas no están entre los planes de la administración local y que aunque están contempladas en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT) éste tiene una vigencia entre el año 2012 y 2027, período en el que pueden ser construidas.

Bogotá, con 376 kilómetros de ciclo-ruta es un ícono en la promoción del uso de la bicicleta como transporte alternativo.

El Área Metropolitana de Bucaramanga afirmó que para la realización del proyecto de ciclo-rutas debe hacerse un estudio reciente del estado actual de las vías en la ciudad, que se desarrollará cuando exista un compromiso de cofinanciación.

Metrolínea por medio de la respuesta a un derecho de petición indicó que la construcción de las ciclo-rutas está sujeta a que la Gobernación de Santander aporte 6 mil 440 millones prometidos desde el año 2008 que nunca han desembolsado. También, a una contrapartida de la Nación, de 12 mil 497 millones de pesos, anunciada en 2008 y sin desembolsar, y a un Plan Maestro de Ciclo-Rutas que el Área Metropolitana de Bucaramanga deberá adelantar antes de proceder con el desarrollo de este proyecto específico.

Antes de finalizar el año 2015 la Secretaría de Infraestructura insistía en que la “ciclo-ruta forma parte integral del perfil vial”, que sin duda deberá ser independiente del andén, pero que requerirá de estudios y adecuación de vías para luego disfrutarlas. Esta fue una afirmación cuestionada por la entonces Secretaría de Planeación, que recordó que ésta es una promesa del año 2005 cuando la Gobernación comprometió recursos para su desarrollo y para el Plan Vial de Movilidad.

Cada institución dio razones aisladas, buscando distintos responsables. *Plataforma* insistió en varias oportunidades lograr una entrevista con Laura Cristina Gómez, la anterior gerente de Metrolínea, pero no obtuvo respuesta. Ahora, con nueva administración local, los ciclistas, deportistas, aficionados y promotores del transporte amigable esperan que las ciclo-rutas se concreten y las instituciones reemplacen las excusas por acciones, pues estos espacios promueven el ejercicio y la vida saludable. Su esperanza ahora está en que se concrete la Oficina de la Bicicleta, anunciada en enero por la Alcaldía de Bucaramanga.

Ciclo-rutas simbólicas

En mayo de 2015 la Alcaldía de Bucaramanga y el Área Metropolitana implementaron el Día Sin Carro. Ese día la organización Mujeres Bici-bles realizó una actividad de urbanismo táctico, que consistió en pintar ciclo-rutas a lo largo de la carrera 27, con lo que buscaban llamar la atención en relación con el informe *Bucaramanga ¿Cómo vamos?*, publicado por la Alcaldía y en que indicaba que a la fecha deberían existir 10,6 kilómetros de ciclo-ruta. En esta actividad participaron 10 integrantes de la organización y otros ciudadanos que apoyaron la iniciativa.

El temblor que puso a pensar a una región



El sismo que sacudió a Santander hace casi un año generó algunos daños materiales en el municipio de Betulia. Este evento puso a pensar al Departamento si estaría o no preparado para un evento geológico de mayor magnitud.

Estos son algunos de los daños materiales y destrucción provocada por el sismo en el municipio de Betulia, Santander. Fotos: Rafael Schmalbach.

Por:

Adriana Ramírez | adriana.ramirez.2013@upb.edu.co

Andrea Cediel | andrea.cediel.2014@upb.edu.co

Rafael Schmalbach | rafael.schmalbach.2014@upb.edu.co

Danny Torra | danny.torra@upb.edu.co

El 10 de marzo de 2015 a las 3:55 de la tarde un temblor de 6.6 grados de intensidad en la escala de Richter y 162 Kilómetros de profundidad interrumpió la señal en todos los medios de comunicación nacional. Durante una hora estuvieron fuera del aire las redes móviles en Bucaramanga, pero no las de radio y televisión; pocos minutos después del sismo, Betuliana Stereo -107.2 FM, la emisora local del municipio de Betulia, dedicó su tiempo a informar sobre lo ocurrido.

Sandro Gómez, productor de la emisora comunitaria narró que el temor se apoderó de los 900 habitantes del casco urbano que despavoridos corrieron a los

patios de sus casas y algunos a las calles, después de sentir el temblor, que por fortuna no generó pérdidas humanas ya que fue de gran profundidad. Sin embargo, según el reporte de las autoridades ha sido el más fuerte que han sentido los pobladores en los últimos años. “Uno del susto no sabe qué hacer, lo único que uno hace es correr”, recuerda Mercedes Gómez, una de las habitantes cuya vivienda fue afectada por el movimiento telúrico.

Samuel Montero, decano de la Facultad de Ingeniería Civil de la Universidad Pontificia Bolivariana (UPB) explica que la amenaza sísmica de la capital santandereana sólo puede ser calculada con base en datos. “Se debe realizar un estudio de amenazas sísmicas que determine la cantidad de energía liberada en las fallas o fuentes de sismos, a través de métodos estadísticos los cuales son revelados por el Centro Geológico Colombiano... ►

Es con estos datos que se determina cuál es la amenaza sísmica en Bucaramanga”, dice.

En Santander son recurrentes los sismos, a los que popularmente la gente les dice “temblores”. El Servicio Geológico Colombiano indica que allí se presentan alrededor de mil 800 sismos trimestrales, lo que en promedio representa el 78 por ciento de la microzonificación sísmica en Bucaramanga. “Esto significa que hace parte de uno de los departamentos con más movimientos sísmicos en el mundo”, apunta Montero, explicando que en el municipio de la Mesa de Los Santos hay un nido sísmico. El pueblo está incrustado en la montaña de la cordillera oriental colombiana en el Macizo de Santander.

Yesid Goyes Peñasil, geólogo egresado de la Universidad Industrial de Santander (UIS) y especialista en Geotecnia Ambiental, explica que los movimientos sísmicos se originan en la parte interior de las placas tectónicas que componen la tierra. “Bucaramanga está sobre una meseta. Las placas tectónicas se están acomodando producto de la acumulación de presión. Al moverse, generan ondas que se traducen en movimientos de tierra. Estos movimientos continuos [con intensidad pero profundos] evitan grandes desastres”, explica Goyes Peñasil.

Dada la cercanía geográfica entre Betulia y Los Santos, la gente podría asumir que los habitantes de estos municipios están acostumbrados a percibir “temblores” todos los días; sin embargo, el de marzo de 2015 fue uno que a su consideración no habían sentido en los últimos 50 años.

Según los expertos consultados por *Plataforma*, para comprender lo que ocurrió ese 10 de marzo basta hacer una composición del lugar: imagínese que el espacio en el que habita está situado en un cubo estable y que cuando ocurren movimientos telúricos sin importar su magnitud, se forma un enjambre o aglomeración de energía llena de recursos naturales propios de la tierra, y que ese enjambre continúa por mucho tiempo afectado por gran periodicidad de eventos sísmicos. Cuando esto ocurre, pasa de enjambre a nido sísmico. En teoría, el 10 de marzo, el gigantesco remezón liberó toda la energía acumulada en la tierra, pero multiplicada por 30 veces en relación con el número de movimientos diarios en la ciudad.

El arquitecto Fredy Pineda Martínez, quien trabaja para la Constructora Fenix S.A., explicó

que los movimientos de las placas tectónicas generalmente son lentos e imperceptibles, pero en algunas ocasiones chocan entre sí causando fricción y liberando energía. “Esa liberación de energía es la que produce los temblores y consecuentes terremotos”. Los temblores pueden darse de forma aislada, es decir, sin que inmediatamente después ocurra un movimiento sismológico.

En Colombia existen dos normas básicas para el diseño de sus estructuras, una tiene que ver con edificaciones, siendo esta la única y exclusiva para edificios, y la segunda es la llamada Norma Sismo-Resistentes del año 2010 (NSR-10), que consiste en reglamentar las condiciones con las que se deben contar las construcciones, con el fin de que la respuesta estructural a un sismo sea favorable.

¿Cómo estamos?

Tras el sismo de marzo de 2015, las autoridades reportaron en Betulia pérdidas materiales en el Colegio Nuestra Señora de Lourdes y en 120 viviendas, de las 600 que hay en la localidad. Leydi Plata, en ese momento funcionaria de Gestión de Riesgos del municipio, informó que las casas estaban siendo reparadas pero que no era una tarea fácil debido a las malas condiciones del terreno y a que el pueblo fue afectado en 70 por ciento.

El Servicio Geológico Colombiano cuenta con formularios de consulta general, campañas de sensibilización y la alerta constante que permite mantener toda la estructura operativa y a los organismos técnico-científicos en constante vigilancia y coordinación al servicio de la región y el país. Según el Observatorio Sismológico, luego del evento de hace un año, se han presentado aproximadamente 2 mil réplicas en la Mesa de Los Santos.

Un informe emitido por la Red Sismológica Nacional de Colombia indicó que durante el año pasado se registraron sismos que oscilaron entre los 4,2 y 5 grados de magnitud, originados en la falla del río Suárez extendiéndose desde Los Santos hasta el Valle del Cauca. Tras el sismo que sacudió al Departamento y generó preocupación entre sus habitantes, Gestión de Riesgo de Santander advirtió que la región no está capacitada para enfrentar un sismo de mayor magnitud. Esto porque aún no son suficientes las capacitaciones sobre cómo actuar durante estos eventos.



Futura

Diseño e Impresión

PBX 643 0707
www.futura.com.co

FUTURA Soluciones Integrales S.A.S.

 Impresos

Libros • Revistas • Periódicos • Anuarios • Agendas • Catálogos • Etiquetas
Afiches • Plegables • Volantes • Formas Comerciales • Impresión Digital

 Gran Formato

Pendones • Backing • Pasacalles • Rompetráficos • Tropezones
Señalización • Decoración vehicular • Vallas

 Promocionales

Bolígrafos • Agendas • Termos • Mugs • Sombrillas • Llaveros
Bolsas • USB • Pad Mouse • Manillas

 Diseño Gráfico y Fotografía

Diagramación • Campañas publicitarias • Imagen corporativa
Retoque fotográfico y de color • Asesoría editorial y publicitaria • Ilustración
Producción y postproducción fotográfica

NUEVA DIRECCIÓN

Calle 45 No. 27A - 33 Of. 201

PBX 657 6688

Móvil 313 387 5438 • 313 387 5861

correo futura@futura.com.co

Planta de Producción

Zona Industrial San Francisco

Bucaramanga - Colombia



PREGRADOS

- **ADMINISTRACIÓN DE EMPRESAS**
SNIES 15313
MODALIDAD 4 + 1
- **ADMINISTRACIÓN DE NEGOCIOS INTERNACIONALES**
SNIES 53912
MODALIDAD 4 + 1
- **COMUNICACIÓN SOCIAL-PERIODISMO**
SNIES 52363
- **PSICOLOGÍA**
SNIES 1409
ACREDITACIÓN DE ALTA CALIDAD MEN
- **DERECHO**
SNIES 17411
- **INGENIERÍA DE SISTEMAS E INFORMÁTICA**
SNIES 102907
- **INGENIERÍA CIVIL**
SNIES 2524
ACREDITACIÓN DE ALTA CALIDAD MEN
- **INGENIERÍA DE SISTEMAS E INFORMÁTICA**
SNIES 102907
- **INGENIERÍA ELECTRÓNICA**
SNIES 1412
ACREDITACIÓN DE ALTA CALIDAD MEN
- **INGENIERÍA MECÁNICA**
SNIES 10625
- **INGENIERÍA AMBIENTAL**
SNIES 3549
- **INGENIERÍA INDUSTRIAL**
SNIES 2234

MAESTRÍAS

- **INGENIERÍA ELECTRÓNICA**
SNIES 90957
- **DERECHO**
SNIES 104281
- **INGENIERÍA CIVIL**
SNIES 102781
Admisión anual
- **PSICOLOGÍA**
SNIES 91298
Admisión anual

ESPECIALIZACIONES

- **DERECHO CONTRACTUAL Y TEORÍA DE LA RESPONSABILIDAD**
SNIES 104973
- **GERENCIA DE TECNOLOGÍAS DE INFORMACIÓN**
SNIES 102605
- **SEGURIDAD INFORMÁTICA**
Conducente a Título de Magister
SNIES 52396
- **GERENCIA**
SNIES 11257
- **FINANZAS**
SNIES 102768
- **MERCADEO INTERNACIONAL**
SNIES 53020
Admisión anual
- **SISTEMAS INTEGRADOS DE GESTIÓN**
SNIES 52757
- **PRESERVACIÓN Y CONSERVACIÓN DE LOS RECURSOS NATURALES**
SNIES 55078
- **GERENCIA DEL AMBIENTE**
SNIES 4323
- **VÍAS TERRESTRES**
Conducente a Título de Magister
SNIES 7762
- **GERENCIA E INTERVENTORÍA DE OBRAS CIVILES**
SNIES 53426
- **CONTROL E INSTRUMENTACIÓN INDUSTRIAL**
SNIES 53170
- **ENSEÑANZA DEL INGLÉS**
Conducente a Título de Magister
SNIES 90454
- **GERENCIA DE LA COMUNICACIÓN ORGANIZACIONAL**
Conducente a Título de Magister
SNIES 4279
- **PSICOLOGÍA CLÍNICA**
SNIES 51791
- **FAMILIA**
SNIES 4956
Admisión anual

➔ Departamento de Promoción Académica
 📍 Campus Universitario km. 7 Vía Piedecuesta - Edificio J of. 205
 📞 Pbx: (7) 6796220 ext. 300 - 474 - 424 - 440
 SISTEMA NACIONAL: MEDELLÍN- **BUGARAMANGA**- MONTERÍA-PALMIRA

Excelencia
con sentido humano